DEFENSA DE VALENCIA

Y CASTIGO DE TRAYDORES.

COMEDIA NUEVA ORIGINAL EN QUATRO ACTOS

POR D. F. E. CASTRILLON.

PERSONAS.

El Sr. General Español.	Dos niñas.
Don Antonio.	Un Teniente.
Don Carlos.	Un Cabo.
El Conde de N.	El tio Miguel.
Don Manuel.	Voluntarios.
Manuela, *tabernera.*	Un Edecan frances.
Blas, *su criado.*	Dos Edecanes españoles.
La Condesa de N.	Pueblo.
Pepita, *su hija.*	Tropa española.
Fermina, *criada.*	Tropa francesa.

****

LA ESCENA ES EN VALENCIA.

ACTO PRIMERO.

El teatro figura una calle: á la izquierda la puerta de una taberna, delante de la qual habrá una mesa y dos bancos.

ESCENA PRIMERA.

Manuela y Blas.

Man. Blas, chiquet.
Blas. Qué manda vmd.?
Man. Está ya frito el pescado?
Blas. Solo un poquito le falta.
Man. Y los pimentons?
Blas. Chillando
en la sarten que es un gusto.
Man. Pues pongamos entre tanto
la mesa.
Blas. Qué prisa corre?
Man. No ves que los voluntarios
vendrán ya pronto á almorzar?
Blas. Y es verdad. Voy como un gamo
á que lo encuentren dispuesto.
Cabalmente, me deshago

por servirlos.
Man. Lo merecen.
Blas. Son unos guapos muchachos.
Man. Y buenos vasallos.
Blas. Mucho.
Man. Saca el mantel y los platos.
Blas. Allá voy... Ah, señora ama,
va y vuelve.
y qué dice usted del cabo
de esquadra que los enseña
el exercicio? Qué guapo
y que valiente!
Man. Asi dicen.
Blas. Es hombre que de un sablazo
matará veinte franceses.
Man. Traes los platos?
Blas. Voy volando.
Si viera usted con qué modo
los enseña....
Man. Hombre, los platos.
Blas. Ya voy.... Vaya, si da gusto
el ver todos qué aplicados
estan, y que tiesos andan.
Y quando estan empinados
sobre un pie, y luego despues
dan una vuelta á otro lado.
Man. Sí, todo estará bueno,
pero tú no traes los platos.
Blas. Jesus qué prisa! Allá voy.
Dentro voces.
Viva Valencia y Fernando:
á que vivan.
Man. Eh, ya vienen,
y aun no tengo preparado
el almuerzo.
Blas. En un minuto
se dispone.
Man. Arrima el banco,
saca el pan, el vino.
Blas. Voy.
Se entra, y saca lo que dicen los versos.
Man. Qué criado tan pelmazo!
yo me deshago, le riño,
pero al fin nada adelanto.
Blas. Pronto, pronto que ya vienen
con su musica.
Man. El pescado
está ya frito?
Blas. Ya está.
Man. Voy á traerle. *Blas.* Volando
que estan ahí: qué alegres vienen!
Que vivan mis parroquianos.

ESCENA II.

Dichos, el Cabo y quatro Voluntarios, uno con guitarra, y los otros con fusiles.
Mientras que cantan la copla siguiente, Manuela y Blas ponen la mesa.

Volunt. En esta calle en que entramos
hay una cruz de bastonos,
y un poquito mes amunto
hay fango hasta los chenollos.
Cabo. Viva Valencia y Fernando,
muchachos.
Todos. Viva Valensia.
Man. Buenos dias, señor Cabo,
y compañia.
Cabo. Á lo menos
no puede ser dia nublado
el dia que vemos el sol
de esa cara. *Man.* Pues, ya.
Cabo. Vamos,
no me seas retrechera,
y cree que me has pasado
el corazon con tus ojos.
Man. Ay: mis ojos pinchan tanto,
que atraviesan la camisa
y la casaca? *Cabo.* Muchachos,
no digo siempre lo mismo?
Volunt. 1. Mire, chiqueta, que el Cabo
la quiere bien. *Cabo.* Bien no mas?
En jamas me he enamorado
lo que se llama de veras,
sino esta vez. Ese garbo,
esa cara; y sobre todo,
esos ojos tan malvados
y tan hermosos.
Blas. Ja, ja. *riendo.*
Cabo. De qué te ries, muchacho?
Blas. De lo que usted dice á mi ama.
Señora, no haga usted caso,
que ayer decia lo mismo
á la tendera de abí baxo.
Cabo. Mientes, cara de hambre.
Blas. Mucho:

si yo lo estuve escuchando.
Cabo. Si no mirara.... *le amenaza.*
Man. Chiton,
ya sé yo que los soldados,
y mas si son andaluces,
aman á todas de paso,
pero de asiento á ninguna.
Cabo. Mira, chica.... *Man.* Señor Cabo,
sientese usted á almorzar,
que los pobres voluntarios
tendrán mas gana de hacerlo
que de otra cosa.
Volunt. 1. Sí, vamos
á menchar un pimenton,
y á beure vi, que menchando
se pode parlar de amores.
Cabo. Pues bien, vamonos sentando,
pero con la condicion
que Manolita á mi lado
se ha de poner. *Man.* Yo no almuerzo
dos veces. *Cabo.* Siquiera un trago.
Man. Ni bebo vino. *Cabo.* Por qué?
Man. Porque jamas hago caso
de lo que tengo de sobra.
Cabo. Pues yo no cato bocado
si no te sientas.
Man. No quiero,
por no tener el trabajo
de levantarme á traer
lo que se ofrezca. *Blas.* Yo basto
para servir á la mesa.
Man. Tú tienes que ir entre tanto
á traer un cantaro de agua.
Blas. Luego iré.
Man. No hay luego, vamos
que hace falta.
Volunt. 1. Chic, no vayas
por ella. *Man.* Si yo lo mando,
no ha de hacerlo?
Volunt. Es que traer
agua á una taberna es malo.
Cabo. Dice bien, que es dar motivo
á que el tabernero acaso
cayga en una tentacion.
Man. En esta casa no andamos
con mezclas, que todo es puro.
Cabo. No te enojes, pues hablamos
de chanza. *Man.* Enojarme yo?
muy poco me habeis tratado.
Vaya Blas, ves por el agua,
y no te quedes hablando
como acostumbras. *Blas.* Yo hablar!
Pues para hacer un mandado
no hay un hombre mas ligero. *vase.*

ESCENA III.

Dichos, menos Blas.

Volunt. 1. Chic, qué bueno está el pescado!
Cabo. Está como á mi me gustan
las mugeres.
Man. Qué os gustamos
bien fritas?
Cabo. No, hijas, saladas,
por eso te quiero tanto,
porque eres...
Man. Si habeis de hablar
solo de amores, me marcho.
Cabo. Pues de qué he de hablar?
Man. Ay Dios!
ahora cabalmente estamos
en tiempo que nunca falta
de que hablar. No sabeis algo
de ese exercito frances,
que dicen que viene andando
hácia aqui? *Cabo.* No llegará,
pues le estorbarán el paso
las tropas que ya le esperan.
Man. Pero, y si consigue acaso
pasar? *Cabo.* Entonces paciencia,
y apelar á nuestras manos
y fusiles. *Volunt.* 1. Voto á Deu!
que si arribase tal caso,
han de ver les enemics
lo que vale un valensiano.
2. No entrarán en la siutá.
Cabo. Qué vivan mis voluntarios,
pues que están tan animosos.
Man. Cosa es que merece un trago.
Cabo. Bien dicho: brindemos todos
á que nuestro Rey Fernando
vuelva pronto á España.
Todos. Amen.

ESCENA IV.

Dichos, y Blas.

Blas. Señores, señores, traygo

gran novedad.
Man. Pero no agua:
bien lo dixe yo que hablando
te entretendrias. *Blas.* Qué, si hay
mucha novedad. *Cabo.* Sepamos
quál es? *Blas.* Yo no sé lo que es.
Man. Se ha visto mayor naranjo?
Blas. Yo bien sé lo que me digo:
hay novedad, no volvamos
á la cuenta. En esa calle
he visto que se ha juntado
mucha gente, y mucha mas
vi correr hácia allá abaxo:
con que algo será por fuerza.
No es verdad usted, señor Cabo?
Cabo. Ya se ve que algo será.
Blas. Voy á ponerme de un salto
en la bulla, y á saberlo
ce por bé. *vase corriendo.*

ESCENA V.

Dichos, menos Blas.

Man. No hagas pedazos
el cantaro... Blas... *Cabo.* Sí, ya
va mas ligero que un gamo
por la calle.
Man. Yo no he visto
mayor curioso, en tocando
á cosa de novedad,
capaz es de estarse hablando
dias y noches. *Cabo.* Yo juzgo
que la nada entre dos platos
será todo ello.

Sale Blas.

Blas. Señores.
Ya lo sé, ya lo sé.
Cabo. Vamos,
qué es lo que sabes?
Blas. Lo cierto,
como que me lo ha contado
uno que dice se halló
desde el principio, y...
Man. Al caso,
qué ha sucedido?
Blas. Esa gente
que dixe se habia juntado,
y otra mucha mas que acude,
toda viene acompañando
á un pobrecito Señor,
que esta mañana ha llegado
de Madrid, y es muy buen hombre,
que por bueno se ha escapado
de los malditos franceses
que le seguian los pasos
para jubilarle. *Cabo.* Cómo?
Blas. Para jubilarle. *Man.* Macho
para jubilarle? *Blas.* Sí,
para jubilarle. Vamos,
sobre que asi me lo han dicho.
Cabo. Y sabes lo que es, naranjo,
jubilar á un hombre? *Blas.* No:
mas debe de ser muy malo,
pues este Señor se viene
á pie un camino tan largo
temiendo que le jubilen.
Cabo. Lo que querrian acaso
seria fusilarle. *Blas.* Eso,
fusilarle. Señor Cabo,
qué es fusilar?
Cabo. Es lo mismo
que se dice en castellano
arcabucear. *Man.* Pobrecito!..
y qué causa habria dado
para eso á aquellos malditos...
Blas. Toma: hablar bien de Fernando,
y muy mal de los franceses.
Cabo. Yo juzgo si será acaso
un Grande de España. *Blas.* Puede:
lo cierto es que estuvo hablando
en la Junta, y los Señores
parece que le han tratado
con mucho aquel.
Voces dentro. Viva, viva
la inocencia.
Blas. Ay que han entrado
en esta calle.
Cabo. Es verdad,
y si mucho no me engaño,
tambien viene el General.
Blas. Digo, si será estirado
el caballero, pues viene
S. E., vaya, quanto
me alegro de que aqui vengan
por verle cerca. *Cabo.* Muchachos,
tomad las armas, que es fuerza
que los honores hagamos

al General. *Man.* Yo tambien
quito de en medio estos trastos
quitando la mesa y bancos.
no sea que á rio revuelto
se haga mi hacienda pedazos.

ESCENA VI.

Despues de las voces, salen el General, el Conde y D. Antonio, cuyo trage será modesto, y mucha gente del pueblo.

Los Voluntarios y el Cabo toman las armas. Blas y Manuela se ponen junto á la puerta de la taberna.

Voces. Viva la inocencia.
Gener. Hijos,
yo celebro el entusiasmo
que os anima, pero basta.
Mirad que estará cansado
este caballero. *D. Ant.* No:
no señor; me son muy gratos
los afectos de este pueblo
noble y leal. Valencianos,
amigos, la Providencia
me ha sacado de las manos
de los perfidos franceses.
Ya entre vosotros me hallo,
ya respiro, ya mis ojos
no miran sino vasallos
del deseado Monarca
por quien todos suspiramos.
Bendito sea mil veces
aquel gran Dios que ha frustrado
los proyectos del impio,
y en mi patria me ha salvado
de su perfida crueldad.
Contempladme, Valencianos,
como un diseño el mas cierto
de lo que os tiene guardado
el frances. Miradme aqui
profugo, solo, privado
de las rentas que gozaba
por fruto de largos años
de muy penosas tareas.
En fin, vedme amenazado
con la muerte, porque quise
emplear mi humilde labio
en sostener los derechos
de nuestro amado Fernando,
y toda nuestra nacion.
Pero el cielo, que ha velado
por mi inocencia, me saca
de sus alevosas manos,
y me conduce á Valencia;
á este pueblo que está armado
en defensa de una causa
la mas justa. Sí, paisanos,
la Providencia me trae,
quizás en apuro tanto
como este reyno se halla,
habrá Dios determinado
que sea util á mi patria
ó mi instruccion ó mi brazo.
De qualquier modo, os ofrezco
no perdonaré trabajo,
ni omitiré diligencia
para ver asegurado
el honor de nuestra patria,
el culto que profesamos,
y el Rey que todos pedimos.
Sí, yo seré, Valencianos,
un escudo que os defienda,
una voz que en todo caso
os haga ver los peligros,
y anime vuestro entusiasmo.
Todos. Viva, viva.
Gener. Yo os estimo,
señor Doctor, ese rasgo
de patriotismo, mas ved
que es razon tomeis descanso
despues de tantas fatigas.
El Conde quiere hospedaros
en su casa.... *Cond.* Y muy dichoso
me juzgo en ello. *Gener.* Pues vamos
sin perder mas tiempo. *Ant.* En todo
obedezco resignado
como esclavo de Vuecencia.
Gener. Vaya, hijos, retiraos
á vuestras casas. *Voces.* No tal.
Uno. Señor, permitir que vamos
acompañandole. *Ant.* Sí:
inconveniente no hallo
en que les dé Vuecelencia
ese gusto, ya que tanto
se interesan en mi suerte.
Gener. Sea en hora buena.
Cond. Pues vamos

á casa, donde deseo
que encontreis algun descanso.
Todos. Viva la inocencia, y mueran
los franceses. *vanse.*

ESCENA VII.

Manuela, Blas, el Cabo y Voluntarios.

Blas. Yo me escapo
con la bulla.
Man. Ven acá, *le detiene.*
no le has visto bien.
Blas. Qué guapo
Señor, y que bien que habla!
Cabo. Sí, parece un hombre honrado.
Man. Pues á mí, Dios me perdone,
pero... *Cabo.* Qué?
Man. En su cara hallo
un no sé qué.... *Cabo.* Boberia.
Ademas es valenciano.
Blas. Si no fuera hombre de bien,
allá se hubiera quedado
con los franceses. *Man.* Es cierto,
pero su cara... *Cabo.* Eh, dexaos
de caras: personas hay
que tienen el rostro malo,
y buen corazon. *Man.* Es cierto.
Cabo. Como otras que son un diablo
en el genio, y unos angeles
en la cara: pongo al caso,
como tú. *Man.* Eso es, no hablar
sino va el requiebro al canto.
Cabo. Qué remedio hay si me gustas?
Man. Yo sé un remedio extremado.
Cabo Quál es?
Man. Marcharme de aqui,
que es muy tarde, tengo harto
que hacer en mi casa. *vase.*
Cabo. Á Dios,
ingrata. Se pasó el rato,
y pues descansamos ya,
al exercicio volvamos.
Vase con los Voluntarios.
Blas. Y yo al algibe; pero antes
he de ver en que ha parado
la bulla, pues no me gusta
el que me vengan contando
las cosas, quando por mí
puedo todo averiguarlo. *vase.*

ESCENA VIII.

Sala de la casa del Conde.

La Condesa, y las Niñas, unas haciendo hilas, y otras cosiendo saquillos de metralla.

Condes. Niñas, trabajad aprisa,
que ahora es preciso acudamos
cada una á hacer lo que pueda
para del riesgo en que estamos
salir con bien. *Pepit.* Mire usted
quantas hilas. *Una Niña.* Ya este saco
está casi concluido.
Pepit. Oyga usted, mamá. Genaro
nos dixo anoche, que aqui
se meten balas, pedazos
de hierro, y piedras tambien
sino hay otra cosa. Acaso
lo diria por jugar?
Condes. No, hija mia: en esos sacos,
que se llaman de metralla,
se pone lo que Genaro
te dixo. *Pepit.* Qué mal harán
á quien le dé! *Condes.* Contemplarlo
puedes por tí misma.
Una Niña. Ay Dios!
bien hago yo en temer tanto
á los tiros. *Otra.* Yo me asusto
al oir un cañonazo.
Condes. Ay, hijas, que por desgracia
muy inmediatas estamos
á escucharlos, y á sufrir
de las balas el estrago.
Pepit. Malditos sean los franceses.
Condes. Ellos han originado
tantos daños á la España.
Pepit. Diga usted, mamá, si acaso
vienen aqui, matarán
á mi papá? *Condes.* No era extraño
sucediese; pero no,
quizás no llegará el caso
de que el frances aqui venga.

ESCENA IX.

Dichas, y Fermina.

Ferm. Señora? *Condes.* Qué hay?
Ferm. Que mi amo
viene con el General,

y tanta gente... *Condes.* No alcanzo
el motivo. *Ferm.* Yo tampoco.

Dentro el General.

Vaya, hijos, retiraos.
Voces. Viva su Excelencia, viva.
Condes. Á recibirle salgamos.
Ferm. Ya suben por la escalera.

ESCENA X.

Dichas, el General, el Conde y D. Antonio. Fermina se retira á los primeros versos.

Condes. Señor! Vuecelencia honrando
mi casa con su presencia?
Gener. Honor mio es visitaros,
y ponerme á vuestros pies.
Cond. Nuestro General, mostrando
lo mucho que nos estima,
nuestra casa ha destinado
para que sea hospedage
de este caballero, quando
se acoge á la dulce patria,
huyendo de los tiranos
que la Corte señorean.
Ant. Si, señora: el cielo santo
preservó por un prodigio
mi exîstencia. Yo animado
de zelo y de patriotismo,
quise hablar verdad, mostrando
la perfidia del frances,
y quan justo es que atendamos
á defender á la patria.
Tomóse á delito un rasgo
tan natural, y á la muerte
me miré ya condenado.
Pero huyendo prontamente,
solo, á pie, por extraviados
caminos, permitió Dios
que volviese á ver los campos
que en mi infancia paseaba.
Condes. Yo siento vuestros trabajos,
y agradezco á V. E.
el que se haya acordado
de esta casa para hacerla
vuestra posada. *Ant.* No hallo
voces para ponderar
mi gratitud. *Gener.* Niñas, vamos,
cómo van vuestras tareas?
Pep. Muy bien, señor.
Cond. Hacen quanto
pueden hacer; pero es poco.
Gener. Señor Doctor, ved que rasgo
de patriotismo. En Valencia
aun los niños trabajando
estan para resistir
al frances. *Ant.* Yo no lo extraño,
aunque lo admiro, señor.
El hijo es espejo claro,
en cuya luna se mira
de su padre el fiel retrato,
y siendo tales los padres,
qué mucho que exemplos raros
de virtud y patriotismo
se halle en los primeros años
de la infancia? *Gener.* Bien decis,
recuerdan los Valencianos
quanto la historia nos cuenta
de su zelo y acendrado
patriotismo. Descansad,
que es preciso que á palacio
dé la vuelta. *Cond.* Vuecelencia
permitirá que á su lado
vaya sirviendole. *Gener.* No.
Cond. Esta es deuda. *Gen.* Si empeñado
estais en ello, lo admito
solo por no disgustaros.
Condesa, besoos los pies.
Condes. Yo á Vuecelencia la mano,
repitiendole mil gracias.

D. Antonio quiere acompañarle.

Gener. Qué haceis?
Ant. Debo acompañaros
hasta la puerta. *Gener.* No tal,
descansad del viage largo
y penoso que habeis traido,
que ya despues en palacio
nos veremos.
Ant. Honor mio
será ir á tributaros
mis respetos.

ESCENA XI.

Dichos, menos el General y el Conde.

Ant. Qué señor
tan bondadoso! Ha logrado
el reyno mucha fortuna

en que le esté gobernando
un sugeto de sus prendas,
quando se halla amenazado
de tantos males. *Condes.* Es cierto
que es fortuna. *sale Fermina.*
Ferm. Un tal D. Carlos,
no sé de qué, pues no dixo
el apellido, ha llegado
diciendo que quiere hablar
á este caballero. *Ant.* Alabo
su puntualidad, señora,
es un amigo que hace años
deseo ver... Pero cómo,
quando de llegar acabo,
sabe ya de mi venida?
Condes. Él mismo podrá informaros:
dile que pase adelante.
Ant. Yo saldré, porque mis brazos
le reciban. *vase.*
Ferm. Quién es éste?
Condes. Un huesped que nos ha dado
el General, y parece
que es hombre condecorado;
pero ni aun su nombre sé.
Ferm. Aqui viene con D. Carlos.
Condes. Pues son amigos antiguos,
quizas querrán por un rato
conversar á solas. Niñas,
dexemoslos este quarto,
y vamonos á otra sala.
Niña 1. Allá voy yo con mis trapos
y mis hilas. *Otra.* Yo tambien
con mi labor.
Condes. Ves llevando *á Fermina.*
sus sillas.

ESCENA XII.

Dichas, D. Antonio y D. Carlos.

Carl. Besoos los pies.
Condes. Servidora vuestra. *Ant.* Acabo
en este propio momento
de ver quan afortunado
soy en medio de mis penas,
pues en este amigo hallo
un antiguo compañero
de mi infancia. *Condes.* Por lo tanto
juzgo que os querreis hablar
sin testigos, y os dexamos
en libertad. *Ant.* No señora,
eso fuera incomodaros.
Cond. No es esto incomodidad.
Señores, besoos las manos. *vanse.*
Carl. Á vuestros pies.

ESCENA XIII.

D. Antonio y D. Carlos.

La Condesa cierra la puerta por donde entra, D. Carlos hace lo mismo con la del otro lado, y antes de hablar observa si alguien los escucha.

Ant. Ya se fueron.
Por cierto que habeis andado
con demasiada viveza.
No veis puede ser notado
que me visiteis al punto
que á esta Ciudad he llegado?
Carl. Urge mucho mi visita.
Cómo es que ha habido este atraso?
Antes de ayer aguardaba
que llegaseis.
Ant. Son muy varios
los sucesos de un camino
tan raro como el que traygo.
Por fin mi ficcion llenó
mis ideas. Rodeado
de un numeroso gentio
me han visto, y me han admirado
quantos en Valencia viven.
Carl. Y añadid que habeis ganado
el afecto de la plebe.
Ant. Solo en eso está cifrado
nuestro proyecto.
Carl. Ay, amigo,
qué dificultades hallo
invencibles! Este pueblo
de patriotismo inflamado
aborrece á los franceses.
Se estremece al creerse esclavo
de Napoleon. *Ant.* No importa,
pues los valientes soldados
que acaudilla el gran Moncey,
dirigen aqui sus pasos.
Carl. Pero el General Sabran
que venia caminando
por la frontera que mira

á Cataluña, ha quedado
vencido. *Ant.* Será posible?
Carl. Los catalanes bizarros
le impidieron proseguir
su camino, y han frustrado
parte de nuestro proyecto,
pues si él hubiera llegado,
y Moncey al mismo tiempo,
segun estaba acordado,
Valencia fuera vencida. *Ant.* Y lo será.
Carl. No lo hallo
muy facil. *Ant.* Ese accidente
el proyecto ha retardado,
mas no impedido del todo.
Carl. Ah, si vieseis á qué grado
llega el zelo y patriotismo
de este pueblo valenciano!
Salid, correr esas calles,
y vereis el entusiasmo
general. Aqui se ven
los jovenes empleados
en aprender el manejo
del fusil: alli enseñando
estan á otros á jugar
el cañon: otros cabando
fosos, ó abriendo trincheras;
los inutiles y ancianos
hacen tacos y cartuchos:
otros con harto trabajo,
por ser muy cortas sus fuerzas,
á los puestos van llevando
las balas y municiones
que el Ingles con franca mano
da á este reyno. Las mugeres,
y aun los niños de seis años
contribuyen quanto pueden
al esfuerzo temerario
de libertar la nacion
del yugo que ha sujetado
todo el mundo. *Ant.* Y qué, podrán
conseguirlo? Quan en vano
trabajan. *Carl.* No os lisonjeis.
Un pueblo con entusiasmo
y justicia es formidable.
Ant. Pero al fin es populacho
que hoy se reune, y mañana
corre dividido en bandos
á sepultarse en su ruina.
Carl. De ese modo habia pensado
Napoleon, mas Valencia
manifiesta lo contrario.
Aqui todo es orden, todo
sumision. Viva Fernando
es la voz que esos millares
de hombres, que determinados
hacen frente con sus pechos
al poder á quien temblaron
exercitos aguerridos.
Y en medio de este entusiasmo
y de este odio á los franceses,
supieron ser tan humanos
con los de aquella nacion
que aqui habia avecindados,
que en la misma Ciudadela
los tienen para librarlos
de qualquier riesgo, si alguno
de la opinion separado
que á todo el pueblo gobierna,
atentase temerario
contra aquellos inocentes.
Pueblo que es tan moderado
con el contrario indefenso,
es un leon en el campo
de batalla. *Ant.* Por lo mismo,
á su valor y entusiasmo
debe oponerse la intriga.
Ni un solo instante perdamos
sin buscar todos los medios
para que recayga el mando
en nosotros. *Carl.* Es dificil,
pues con entusiasmo tanto
como á Fernando desean,
miran á los hombres sabios
que en la Junta los gobiernan.
Ant. Como á desacreditarlos
lleguemos, la empresa es nuestra.
Carl. Advertid... *Ant.* Cómo, D. Carlos,
estais ahora tan remiso,
quando antes tan alentado
me escribiais? *Carl.* Porque ahora
conozco el riesgo en que estamos,
y la ninguna esperanza
que tenemos. *Ant.* Supongamos
que es dificil nuestro intento;
mas por mi vida no alcanzo
que pueda ser imposible.

El pueblo está sublevado,
aunque á favor de su Rey:
él mismo ve que ha encontrado
traydores en los patricios,
esto no podeis negarlo;
pues bien, qué cosa mas facil
que ún sugeto acreditado,
como yo estarlo presumo
dentro de poco, afectando
patriotismo y lealtad,
pueda hacerles ver tiranos
en los mismos que le mandan,
traydores en los vasallos
mas leales, y enemigos
en los que con zelo tanto
le conducen á su gloria?
Repito que el caso es arduo,
mas no imposible. Y en fin,
quando ya en el riesgo estamos,
olvidemos el peligro
tan solo por acordarnos
de las gracias, los honores
que promete dispensarnos
el Emperador. Servimos
al arbitro Soberano
del destino de la Europa.
Su poder exâminando,
veremos quál es la dicha
que su benefica mano
puede ofrecernos en premio
del servicio señalado
que hacemos á su corona.

Carl. Bien decis... pero oygo pasos
en esa sala inmediata.

Ant. Abrid la puerta, y finjamos.

abre la puerta.

Carl. El Conde es quien se dirige
hácia aqui.

ESCENA XIV.

Dichos, y el Conde.

Cond. Si estais hablando
en negocios de importancia,
no es razon incomodaros.

Ant. Nunca incomodar podeis
á los mismos que honrais tanto.
Un amigo es el que veis,
que al instante que le han dado
noticia de mi llegada,
quando vino apresurado
á darme mil parabienes;
y yo de mis dilatados
pesares le daba cuenta
por extenso. *Cond.* Sí, que es grato
referir á un fino amigo
los males que son pasados.
Continuad pues, que yo voy
á ver si descanso un rato
en mi quarto. *Ant.* Por ventura,
sentireis algun quebranto
en vuestra salud? *Cond.* No, amigo,
pero creed que estoy cansado
de la fatiga que llevo,
todo el dia trabajando
en la Junta, y por las noches
la tranquilidad cuidando
del pueblo. *Carl.* Mucha molestia
es esa. *Ant.* Sí; mas la llamo
dichosa, pues se dirige
á un objeto tan sagrado
como es salvar á la patria.
Felice yo si en trabajos
tan honrosos algun dia
tengo parte. *Cond.* Muy cercano
juzgo tendreis ese honor,
pues un sugeto ilustrado
como vos, no es regular
que esté ocioso, y hay mil cargos
que confiar á su zelo.

Ant. La vida el cielo me ha dado
en España, y es razon
que la pierda dedicado
á servir tan dulce patria.

Cond. Sentimientos tan honrados
son propios de vuestro pecho.
Permitidme que á mi quarto
me retire. *vase.* *Ant.* Sois muy dueño.

ESCENA XV.

Dichos, menos el Conde.

Carl. Debemos ya retirarnos,
no venga alguien que nos oyga.

Ant. Decis bien: cuenta D. Carlos,
con no titubear. *Carl.* Yo haré
quanto penda de mi mano.

Ant. Todo el poder de la Francia

nuestra empresa está auxîliando,
desechemos el temor,
y á nada, amigo, atendamos
sino es á la recompensa.
Carl. En esa tengo empleado
mi pensamiento. *Ant.* Riquezas,
honores, todo logramos
con que España sea de Francia.
Carl. Pues su cetro soberano
la domine. *Ant.* De ese modo
nuestra dicha aseguramos.

ACTO II.

Vista de calle. (Noche)

ESCENA PRIMERA.

Don Carlos y Don Antonio.

Ant. Llegó la ocasion feliz
que puede nuestros proyectos
favorecer. Ya Moncey,
arrollando con denuedo
esos pocos veteranos
que al encuentro le salieron
por esa parte de Cuenca,
ha penetrado en el reyno,
y á Valencia se dirige.
Disgustado todo el pueblo,
y al mismo tiempo aterrado,
está del todo dispuesto
á creer quanto le digan,
y á desconfiar de aquellos
sugetos que mas amaba
y obedecia. *Carl.* Debemos
aprovechar este instante.
Ant. Vos, D. Carlos, corred luego,
y persuadid á la plebe,
que todos los prisioneros
franceses que hay encerrados
en la ciudadela, presto
cobrarán su libertad
con la fuga. *Carl.* Ya vos mismo
ayer se la aconsejasteis.
Ant. Mi fin es que con efecto
la intenten, y que la plebe
se persuada que el gobierno
favorece tal intriga,
y que con secretos medios
la venida de Moncey
acelera. *Carl.* Ya obedezco
quanto mandais. *Ant.* Lo demas
queda á mi cargo. Yo vuelo
á las plazas principales,
donde congregada creo
toda la gente. D. Carlos,
valeos de los sugetos
que son de nuestro partido,
para que ellos esparciendo
vayan la voz que os he dicho.
Por todas partes á un tiempo
escuchese la noticia,
porque el vulgo novelero
la da credito mas pronto.
En fin, lo que os recomiendo
es la osadia y constancia.
Carl. Pronto vereis los efectos
de la comision que ahora
me fiais. *Ant.* Pues no dudemos
del exîto favorable
si unidos nos mantenemos.

ESCENA II.

Plaza con mucha gente, y el Conde conteniendola.

Voces. Veamos al General:
á S. E. queremos
hablar. *Cond.* Señores, señores,
qué rumor es este? Os ruego
que os retireis. *Todos.* No.
Uno. Señor,
lo que pide todo el pueblo
es hablar á S. E.
para saber qué remedio
nos franquea en el apuro
en que estamos. Ya sabemos
que el exercito frances
ha derrotado á los nuestros
en las Cabrillas, y viene
á esta Ciudad. *Todos.* Presto, presto,
hablemos al General.
Cond. Muy bien, señores. Yo ofrezco
á nombre de S. E.
Todos Venga el General.
Cond. Primero
es preciso... *Todos.* Nada, nada:
el General.

ESCENA III.

Dichos, el General con escolta, y dos criados con hachas.

Gener. Cómo es esto,
valencianos? Qué desorden,
qué tumulto es el que advierto?
Qué es lo que pedis?
Uno. Señor,
nuestra defensa queremos.
Gener. Y qué? Turbando el buen orden,
se solicitan los medios
de oponerse al enemigo?
No está al frente de este reyno
una Junta de hombres sabios,
de hombres amados del pueblo,
sus paisanos, sus amigos;
y hombres en fin, cuyo zelo
está bien acreditado?
Su interes no es uno mesmo
que el vuestro? pueden sus miras
ni el atomo mas pequeño
separarse de las vuestras?
Pues, hijos, siendo esto cierto,
á qué fin con esas voces
y popular movimiento
interrumpis las sesiones
de esa Junta, en cuyo acierto
pende la felicidad
de esta ciudad y su reyno?
Valencianos, confiad
en el patriotismo y zelo
de los que á su cargo toman
oponerse á los intentos
del enemigo de España.
Sí, amigos, los xefes vuestros
saben qual es el peligro,
y solicitan los medios
de rechazar al contrario,
y os conducen sin rodeos
al templo de la victoria;
pero es preciso para esto,
que dociles y obedientes
á las voces del gobierno,
no os precipiteis vosotros
en el abismo tremendo
de la funesta anarquia.
Muestra, generoso pueblo
de Valencia, no tan solo
el espiritu guerrero
que te inflama, sí tambien
la lealtad al gobierno
que te rige. Valencianos,
yo como General vuestro,
y á nombre del Rey Fernando,
os mando que en el momento
os retireis divididos.
La Junta está disponiendo
los medios mas eficaces
para cortar los progresos
del exercito frances:
no con tumultuosos ecos
interrumpais sus tareas.
Cada uno acuda al objeto
de su obligacion, y si alguien
se niega (que no lo espero)
á obedecer esta orden,
será mirado por esto
como rebelde vasallo
de Fernando nuestro dueño.
Todos. Viva el Rey, viva la Junta.
Se retiran.
Gener. Qué dulces, qué gratos ecos
para mis oidos! *Cond.* Valencia
en todos tiempos da exemplo
de lealtad á su Rey.
Gener. Ese, Conde, es el objeto
de mi esperanza. Miramos
un exercito extrangero
en el centro de la España.
Á nuestro dueño tenemos
cautivo por la perfidia
del contrario, y está el reyno
sin cabeza que le rija.
En este estado, si el pueblo
ciego y necio atropellase
aquel debido respeto
á la autoridad, qué caos
de confusiones! qué peso
de males tan horrorosos
nos amenazaba! *Cond.* Es cierto;
pero no hay que rezelarlos,
pues que ya, gracias al cielo,
muestra el pueblo su obediencia.
Gener. Son españoles, y en esto
se dice todo su elogio.
Sin embargo, no debemos

descuidarnos; hay traydores,
enemigos encubiertos,
y emisarios del frances.
Velemos, Conde, velemos
para asegurar la dicha
de nuestra patria.

ESCENA IV.

Dichos, y D. Antonio.

Ant. Empecemos *apart.*
la intriga que ha ponerme
en la cumbre que deseo.
Señor, Vuecencia perdone, *se llega.*
si á interrumpirle me atrevo
quando habla con el Conde;
pero el inmediato riesgo
en que la Ciudad se halla,
me obliga á mostrar mi zelo,
y ofrecerme á Vuecelencia,
por si mi corto talento
quiere emplear en un lance
tan critico. *Gener.* Mucho aprecio
vuestra oferta, pero ya
ha cedido el docil pueblo
á mis justas reflexîones,
y queda todo en sosiego.
Ant. Ah! permitidme que os hable
con ingenuidad. El riesgo
es mayor que sospechais.
Gener. Qué decis? *Ant.* Quizás con esto
me expongo á enojaros. *Gener.* No:
explicaos sin rodeos.
Qué sucede? Ya el tumulto
no se acabó? *Ant.* Sus progresos
crecen por instantes. *Gener.* Cómo?
Ant. Conoce el pueblo su riesgo,
y lo que es peor, conoce
las causas. *Gener.* Qué estais diciendo?
qué enigmas en vuestras voces
se ocultan? *Ant.* Yo no le puedo
comprehender. Repetiré
lo que escuché por mí mesmo
al atravesar las calles,
sin sostener que sea cierto
ó falso. Toda la plebe
sabe que cerca tenemos
al frances, porque los xefes
de las tropas que quisieron
estorbarles que pasasen
las montañas, con secreto
el paso que defendian
les franquearon. *Gener.* Es incierto:
los xefes fueron leales,
y vive el Rey, que si llego
á indagar quien es el autor
de esa noticia... *Ant.* En el pueblo
con facilidad se esparcen.
Por mí creo desde luego
que es falsa, pero no es falso
el que el vulgo está resuelto
á acabar con los traydores
que piensa tiene en el centro
de la ciudad. Mas diré:
en la Junta de este reyno
hay hombres que desleales...
Gener. Señor Doctor, conteneos.
Los vocales de la Junta
son muy dignos de respeto,
y asi... *Ant.* Juzga Vuecelencia
que yo tenga atrevimiento
para sospechar siquiera
la menor mancha en su zelo?
No señor: solo repito
lo que las voces del pueblo
me anunciaron. *Gener.* Bien está.
Prontamente los efectos
desengañarán la plebe
alucinada. *Ant.* Rezelo,
señor, que no sea tan facil,
pues armada va corriendo
por las calles, y sus gritos
anuncian el furor ciego
que la impele. Creame
Vuecelencia, y al momento
pongase en salvo. *Gener.* Yo?
Ant. Es facil
que atropellando el respeto
á vuestra persona.... En fin,
en unos casos como estos
el xefe prudente debe...
Gener. Debe mirar con desprecio
la ira de la necia plebe,
y hacer frente á qualquier riesgo.
Ant. Ah, señor! en ese rasgo
manifestais vuestro pecho
generoso. Reunid

al instante los sugetos
que tienen mas opinion
en el publico, y con ellos
sosegad ese alboroto,
que puede ser muy funesto
para la patria. Si yo
pudiese en aqueste empeño
serviros, dispuesto estoy
á presentarme al momento
en el sitio que gusteis
señalarme. *Gener.* Os agradezco
la oferta, mas no la admito,
y solo lo que os aconsejo,
y sin duda es mas prudente,
es que en vuestro alojamiento
permanezcais retirado,
hasta tanto que el sosiego
se restablece. *Ant.* Advertid....
Gener. Esto conviene. *Ant.* Obedezco
á la orden de Vuecelencia.
Yo me vengaré muy presto *aparte.*
del desprecio que me haces. *vase.*

ESCENA V.

Dichos, menos D. Antonio.

Gener. Conde, cada vez aumento
las sospechas que formé
de este hombre. *Cond.* Con efecto,
en la misma actividad
que manifiesta, entreveo
cierta malicia. *Gener.* Parece
que ya sosegado el pueblo
se halla. *Cond.* Nada se oye.
Gener. Luego vemos que es incierto
lo que dixo D. Antonio?
Cond. No lo sé: mas por lo menos
nada de lo que él contó
llegó á mis oidos, habiendo
distintas veces cruzado
los parages en que el pueblo
estaba mas sublevado.
Pero, señor, con efecto *mirando adentro.*
hay novedad. *Gener.* Cómo?
Cond. Ved
un Edecan de los vuestros
que aqui viene apresurado.

ESCENA VI.

Dichos, y un Edecan.

Edec. Señor, acudid corriendo
á la ciudadela. *Gener.* Qué hay?
Edec. Los franceses que estan dentro
han intentado fugarse,
rompiendo para el intento
la puerta que cae al puente
levadizo. *Gener.* Tal exceso
de qué pudo provenir?
Edec. De un falso rumor, que ha puesto
en consternacion á todos.
Dicen que el pueblo contra ellos
toma las armas, y asi
para no mirarse expuestos
á ser sus victimas, huyen;
y la plebe al mismo tiempo
dice que el gobierno es
quien esta fuga ha dispuesto,
porque armados los franceses
favorezcan el intento
de Moncey, quando éste llegue
á la plaza. *Gener.* Santos cielos,
qué hombres malvados trazaron
este plan! Conde, al remedio
acudamos. *Cond.* Bien lo exîge
la situacion.
Gener. Al momento *al Edecan.*
haced que tomen las armas
los milicianos. Con ellos
iré yo á la ciudadela,
por si (lo que el justo cielo
no permita) es necesario
usar la fuerza. *Edec.* Yo creo
que tan solo la presencia
de Vuecelencia, á quien el pueblo
estima, será bastante
á contener sus excesos.
Gener. Ay Conde! que esto me dice,
que á pesar de mis desvelos
aun quedan muchos traydores. *vas. y Edec.*
Cond. Es verdad, pero tenemos
muchos patricios honrados,
y una Junta, cuyo zelo
deshará la vil intriga
de los infames. El cielo
favorezca nuestra causa,
pues sabe nuestros deseos.

ESCENA VII.

Vista exterior de la ciudadela: el pueblo quiere forzar el paso, que defiende la guardia mandada por el Teniente. D. Antonio y D. Carlos estarán entre el pueblo.

Voces. Mueran los franceses, mueran.
Ofic. Señores, mirad que ciegos
os precipitais. *Voc.* Traydores
son los franceses: á ellos.
Ant. Señor Teniente, franquead
las puertas para que el pueblo
dé castigo á tal infamia.
Ofic. Los franceses que estan dentro
de la ciudadela, se hallan
por una orden del gobierno,
y baxo su salvaguardia.
Asi consentir no puedo
que ese pueblo sacrifique
sus vidas que considero
inocentes. *Carl.* No lo son,
como acredita el intento
de fugarse. Todos saben
que la Junta con secreto
esta fuga patrocina.
Ofic. Quién con crimen tan horrendo
calumnia asi á los vocales
de la noble Junta? *Ant.* El pueblo
conoce ya su traycion,
y defiende sus derechos.
En fin, señor oficial,
no en conferencias gastemos
un tiempo que es muy precioso,
franquead la puerta al momento
sin hacer mas resistencia.
Ofic. A mi obligacion no puedo
faltar nunca: el General
me ha encargado de este punto,
y... *le interrumpe.*
Ant. Ya no hay General ni Junta
en Valencia. Yo me encuentro
nombrado por los patriotas
representante del pueblo
de Valencia; y asi yo,
con la autoridad que tengo,
mando á la tropa que no use
las armas. *Ofic.* Qué atrevimiento
es el vuestro? De ese modo
os abrogais el gobierno
sin ver... *Voc.* Viva D. Antonio
representante del pueblo,
y que mueran los franceses.
Ofic. Valencianos, cómo es esto?
Ant. Vanas son las persuasiones,
ya escuchais la voz del pueblo.
Hijos, yo de nuevo admito
vuestro libre nombramiento.
Mis manos os restituirán
la libertad que el gobierno
iba á quitaros. *Carl.* Entrad,
dad la muerte á esos perversos
franceses, que avecindados
estaban en este reyno,
y ya son contrarios suyos.
Ant. Yo no mando tal exceso.
Carl. Pero debeis permitirle.
Sabeis que estaban dispuestos
á unirse con los paisanos.
Voc. Mueran todos.

Se entran atropellando la guardia. D. Carlos va delante de todos, y D. Antonio los sigue.

Ofic. Vulgo ciego,
dónde corres á cubrirte
de infamia? Venid siguiendo
mis pasos: ya que la fuerza
no contiene tal exceso,
procuremos libertar
algunos de tan horrendo
como inesperado lance.
Vase, y la guardia.

ESCENA VIII.

El Conde, y otros sugetos con linternas.

Cond. Ay infeliz! que ya el pueblo
en la ciudadela entró.
Uno. Corramos á ver si el ruego
consigue aplacar su furia. *vase.*

ESCENA IX.

Subterraneo de la ciudadela. Salen algunos franceses huyendo.

Uno. Procuremos escondernos
en aquestos subterraneos.
Otro. Pronto que vienen siguiendo.
Voc. Mueran los franceses.

Otros. Mueran. *Unos.* Piedad.
Otros. No hay piedad: á ellos.
Sale el Oficial, Soldados, y un Frances.
Franc. Señor Teniente, piedad,
mirad que inocente muero.
Ofic. No, amigo, no temais nada,
pues que salvaros deseo.
Dale tu casaca. Asi
podeis salir sin rezelo
de la ciudadela.
Un soldado se quita la casaca, que se pone el Frances, y corre.
Franc. Dios
por tal piedad os dé el premio.
Ofic. Huid... Qué rumor es este! *ruid. dent.*
Dentro unos. Huyamos.
Cond. No es nuestro intento
haceros daño. *Ofic.* Parece
que alguna parte del pueblo
favorece la inocencia
de esta gente.
Salen el Conde, y los que entraron con él, trayendo algunos franceses.
Cond. Sin rezelo
podeis venir con nosotros.
Uno. Con mi capa y mi sombrero *se la pone á un frances.*
ninguno os conocerá.
Otro. Yo conduciros ofrezco *á otros.*
hasta la puerta. *Ofic.* Sea pronto,
que ya vienen á este puesto
los amotinados. *Vol.* 1. Vamos.
Se van con los franceses, quedando en la escena el Conde, el Oficial y tropa: sale el pueblo con D. Antonio y D. Carlos, y luego el General con escolta de Milicianos.
Uno. Los subterraneos miremos,
que faltan muchos gabachos.
Sale el General.
Gener. Hijos, qué furor tan ciego
os anima? De ese modo
ensangrentais los aceros
en aquesos inocentes,
que hace dilatado tiempo
que viven entre nosotros?
Ant. Sí, mas viven con deseo
de que su nacion domine:
no aguardan sino el momento
de ver en aquestos campos
las aguilas del Imperio
para asociarse á sus tropas.
Gener. Y qué pruebas hay para ello?
Ant. El pueblo que ahora executa
su castigo, está muy cierto
del crimen. *Gener.* Y qué vos sois
quien en semejante exceso
se hace, no ya partidario,
sino cabeza? Son estos
los sentimientos heroycos
de patriotismo y de zelo
de que tanto blasonabais?
Ant. Sí señor: admitir debo
el cargo con que me honran
los vecinos de este reyno.
Su representante soy,
y como tal no me niego
á que tome las medidas
oportunas al efecto
de asegurar sus haciendas
y sus vidas. Si encubiertos
traydores hay en la Junta:
si con ardides secretos
meditan franquear la entrada
á los franceses; no entiendo
cómo podeis extrañar,
que un amante verdadero
de su patria en este caso
su lealtad y su zelo
emplee contra la infamia
y la traycion de sugetos
indignos de gobernar.
Soy español, y... *Gener.* Teneos,
no pronuncies ese nombre,
nombre digno de respeto,
y que esos labios profanan,
manchandole con los hechos
mas atroces é inhumanos.
El español verdadero,
el que este nombre merece,
no es un verdugo sangriento
que á sangre fria degüella
al enemigo indefenso.
Es un soldado valiente,
un intrepido guerrero
que en las filas del contrario,
entre las balas y el fuego,

sabe buscar la victoria
á su patria defendiendo.
Sí, valencianos, ahora
os privais vosotros mesmos
del renombre de españoles,
y os confundis con aquellos
franceses que el dos de Mayo
atentados violentos
cometieron en Madrid.
Ninguno aquellos excesos
extrañó, porque franceses
fueron los que los hicieron,
mas todos extrañarán
que los hijos de este reyno
tan catolico y piadoso,
los que siempre han dado exemplo
de virtud y de valor
á los reynos extrangeros:
en fin, los que son vasallos
de Fernando; los aceros
manchen asi con la sangre
de unos pobres indefensos
y encerrados. Ah! no pase
á los siglos venideros
la memoria de esta accion
horrorosa. Noble pueblo
de Valencia, vuelve ya
por tu mismo honor. Yo quiero
recordarte lo que eres,
para que al punto saliendo
del letargo que te ofusca,
no consumas el horrendo
crimen que habias empezado.
Si acaso de tu gobierno
desconfias: si rezelas
que traydores encubiertos
son los franceses que habitan
la ciudadela; yo quedo
responsable de que estén
en tan rigoroso encierro,
que no puedan conseguir
sus depravados intentos.
Vuestras milicias serán
las que los custodien: esto
debe ya tranquilizaros.
Yo como amigo os lo ruego,
y á nombre del Rey Fernando,
á este nombre que en el pecho
llevamos todos grabado,
por el amor y el respeto
os lo mando. *Voc.* Viva el Rey.

Carl. Perdidos somos. *Ant.* Ah, pueblo
inconstante!

Gener. Con qué gusto
vuestra lealtad advierto?
Retiraos. *Ant.* No, hijos mios;
puesto que vosotros mesmos
vuestro xefe me nombrasteis....

Cond. Cómo? Intentais oponeros
á su obediencia? *Ant.* No tal.
Mas que ninguno deseo
que al punto se restablezca
la tranquilidad. *Gener.* Pues luego
qué pretendeis? *Ant.* Con razon
ó sin ella vive el pueblo
rezeloso de la Junta,
este punto considero
de la mayor importancia;
y asi para que el sosiego
se restablezca del todo,
deben nombrarse primero
sugetos que el pueblo rijan.
Valencianos, no es aquesto
lo que pedis y quereis?

Voc. Todos lo mismo queremos.

Gener. Qué critica situacion!

Cond. Señor, por ahora creo
que aconseja la prudencia
ceder un poco. *Gener.* Es muy cierto.
Hijos, pues que deseais
nueva Junta, lo mas presto
que sea posible se hará.
Por ahora tan solo quiero
que cese de correr sangre
inocente. *Ant.* Yo me precio
de catolico y humano;
y asi desde luego ofrezco
que los franceses que aun viven,
estén seguros. Con esto
podeis, señor, retiraros,
que en la ciudadela quedo
á conservar el buen orden.

Gener. Preciso no lo contemplo,
pues tiene su Comandante.

Ant. Esto conviene. *Gener.* No quiero
replicaros, y confio

en que obrareis como cuerdo
y buen vasallo. *Ant.* Eso sí,
por mi Rey y patria ofrezco
morir. *Vase. Gener.* Pues esto me basta.
Guarde vuestra vida el cielo.
Arrestad en el instante
algunos de los sugetos
de su faccion. *Cond.* Contemplad
que es dificil. *Gener.* No, pues creo
que tienen sus abanzadas.
Cond. De ese modo yo os ofrezco
caygan en nuestro poder.
Gener. Asi averiguar podremos
el principio de este caos. *vanse.*

ESCENA X.

D. Antonio, D. Carlos, y pueblo.

Ant. Vamos á dar al momento
las ordenes necesarias
para guardar este puesto,
que miro como principio
de nuestra fortuna. *Carl.* Es cierto:
hagamonos aqui fuertes,
hasta que todo el gobierno
en nuestras manos recayga.
Hijos, como xefe vuestro
debo velar por vosotros,
en el instante ocupemos
los puestos mas principales,
que luego en amaneciendo
se tomarán las medidas
mas eficaces, á efecto
de vuestra seguridad,
y la libertad del reyno.

ACTO III.

Sala del palacio del General.

ESCENA PRIMERA.

El General, el Conde y D. Manuel.

Man. Señor, queda obedecida
la orden de Vuecelencia.
Gener. Y qué resulta del cargo
de los reos? *Man.* Que confiesan
todos que el tal D. Antonio
fue quien sugirió la idea
de la huida de los franceses,
y á éstos de que se huyeran;
pues afectando sigilo,
les avisó se pusieran
en salvo, puesto que el pueblo
iba á pedir sus cabezas
en esta noche pasada.
Cond. Con dobles intrigas juega
para conseguir sus fines.
Gener. Tambien la correspondencia
que en vuestra casa se halló,
demuestra que inteligencia
tiene con los enemigos.
Man. Hay traycion mas manifiesta?
Cond. Y en tanto el vil ambicioso
prosigue en la ciudadela,
dando empleos militares
á sus parciales. Decreta
que el Caballero Intendente
entregue sin resistencia
las cantidades que gusta;
y en fin, exerce una plena
autoridad. *Gener.* Su descaro
llegó hasta la desvergüenza
de proponerme en un parte,
que de la Junta Suprema
sea nombrado vocal.
Cond. Quál ha sido la respuesta
que disteis á esa osadia?
Gener. Las circunstancias me fuerzan
á condescender en algo.
Veo que en la ciudadela
se hizo fuerte, que llegó
hasta á colocar dos piezas
de artilleria mirando
á la ciudad, y que muestra
sostener á todo riesgo
aquel punto. Bien pudiera
desalojarle del puesto,
pero la sangre corriera
de algunos hombres de bien,
y esto de pesar me llena.
Para cortarlo, dispuse
que al punto nombrado sea
vocal segun solicita.
Cond. Con esa condescendencia
le autorizais. *Gener.* Mas tambien
le saco de la defensa

en que amparado se halla.
Las gentes que le rodean
no me causan gran rezelo,
pues no hay uno que no tenga
vulnerada la conducta.
Gente toda sin vergüenza,
y de las heces del pueblo.
Al contrario los que intentan
favorecer al gobierno,
son lo mejor de Valencia.
Hombres honrados en fin,
que los tumultos detestan,
y aman en todo el buen orden.
Una vez que salgan fuera
del fuerte aquestos traydores,
se les pondrá manifiesta
la causa que de mi orden
se ha formado. La respuesta
veremos que dan al cargo,
y perderán sus cabezas
en pago de su delito.
Cond. De ese modo fue prudencia
acceder á su deseo.

ESCENA II.

Dichos, y Edecan primero.

Edec. Señor, aguarda á Vuecelencia
la Junta Suprema. *Gener.* Y vino
el vocal que hay nuevo á ella?
Edec. Sí señor, pero al principio
hizo alguna resistencia
antes de que lo admitiese,
diciendome que viniera
á deciros que la Junta
pasase á la ciudadela,
como lugar mas seguro.
Yo conocí sus ideas,
y mostrando no oponerme,
le hice advertir con destreza,
que por ahora convenía
el que la Junta siguiera
celebrando sus sesiones
donde siempre. *Gener.* Fue advertencia
muy oportuna. Y decid,
aquel D. Carlos que era
el que llevaba su voz
anoche en la ciudadela,
ha venido? *Edec.* Sí señor.
Gener. Pues apenas usted vea
que se principie la Junta,
quando con toda cautela
le hará arrestar. *Edec.* Cumpliré
la orden de Vuecelencia.
Gener. Señores, pasemos ya,
que la Junta nos espera.

ESCENA III.

Sala distinta de la anterior.

D. Carlos y D. Antonio.

Carl. No sé si ha sido acertado
salir de la ciudadela,
y admitir el nombramiento
de la Junta. *Ant.* No pudiera
despreciarle sin frustrar
mis designios. Si me viera
seguido de todo el pueblo,
entonces ya sin reserva
la suprema autoridad
me abrogara; mas Valencia
sigue leal á la Junta.
Mis ordenes no respeta
sino una corta quadrilla
de vagamundos, que en fuerza
del dinero que reciben
responden con su obediencia,
pero que muy facilmente
al interes ó á la fuerza
ceden, y abandonan todos
al que primero aplaudieron.
Con gente de aquesta clase
no lograremos la empresa
de hacer repentinamente
que se forme Junta nueva,
quando á la que hay obedece
con gusto toda Valencia,
celebrando sus aciertos.
Carl. Ya os dixe veces diversas
eso mismo, pero vos
os obstinasteis. *Ant.* No crea
vuestra timidez que juzgo
frustradas nuestras ideas,
ni menos que me arrepiento.
Moncey está ya muy cerca
de esta plaza, y sus soldados
son nuestro apoyo, y apenas
se reciban las noticias
de su llegada á las puertas

de esta ciudad, dispondremos
que todos en civil guerra,
desconfiando unos de otros,
solo debil resistencia
opongan á los franceses.
Carl. Pero si un lance de guerra
ó alguna combinacion
militar que hacerse pueda
por parte de los franceses,
retarda su entrada en esta
capital, bien conoceis
que quedamos sin defensa
en manos del General
y los vocales. *Ant.* Si llega
á suceder ese caso,
á la intriga y la destreza
acudiremos, haciendo
que se forme Junta nueva
compuesta de los sugetos *caxas dent.*
que nombremos. Mas ya suenan
las caxas, sin duda alguna
viene el General. Firmeza
es precisa en este caso.
La timidez acelera
la ruina, pero el valor
por el contrario la aleja. *Vase.*
Carl. Valgame Dios, quántas penas
y desvelos me ha costado
esta temeraria empresa!
Pero en fin, lo que me anima
es que logre mis ideas.

ESCENA IV.

Dicho, Edecan y Soldados.

Edec. Cumplid el orden.
Carl. Qué es esto! *le cogen por detras.*
Edec. De orden de S. E.
venir arrestados. *Carl.* Qué infamia!
De semejante violencia
sabré... *Sold.* Si hablais mas palabra
os paso la bayoneta.
Edec. Llevadle donde el castigo
dé á sus delitos la pena.

ESCENA V.

Sala de la Junta adornada con toda la magnificencia posible.

El General, el Conde, D. Manuel, otros vocales, y D. Antonio.

Gen. Primero que dé principio
la Junta á la sesion esta
donde hay un nuevo vocal,
es fuerza que se proceda
al Juramento solemne
que hicimos quantos en ella
fuimos admitidos. Vos,
á quien esta diligencia
toca como Secretario,
segun la formula nuestra
recibid el juramento.
Man. Obedezco á V. E.
y asi venid á jurar...
Cond. Aguardad, pues no cumpliera
con mi cargo, si á la Junta
no propusiese, que en ella
no pueden ser admitidas
personas que se sospechan
de traycion, sin que primero
pongan clara su inocencia.
Ant. Dudar, Conde, de la mia,
es ofender mi nobleza,
mi zelo y mi patriotismo,
que bien demostrados quedan
á vista de toda España.
Cond. No dudo que cierto sea,
pero á la Junta es preciso
satisfagais. *Ant.* Me abatiera
demasiado, respondiendo
á los cargos que me puedan
hacer unos, que tal vez,
mirando quanto discrepan
mis ideas de las suyas,
como delito exâgeran
lo que ha sido lealtad.
Gener. Señor D. Antonio vea
vuestra cordura, que aqui
esta Junta representa
la autoridad del Monarca,
y que hablar en su presencia
no envilece ni desdora.
Asi puesto que pondera,
y será sin duda alguna
la lealtad y nobleza
de todos sus sentimientos,
sea la primera prueba
responder á las preguntas.
Ant. Ya veo que V. E.
como todos los vocales,

usaron la estratagema
de acceder á mis deseos,
por temer que me pudiera
valer del favor que el pueblo
me concede. Norabuena,
usad semejantes medios,
jamas temió la inocencia
ni á los Jueces ni á la intriga.
Mas sin embargo, si intenta
la Junta hacerme un agravio,
sepa que toda Valencia
me nombró representante
del pueblo, y hay del quien tenga
la osadia de injuriarme.

Gener. Á esas amenazas necias
respondo con el desprecio.

Cond. Decis que toda Valencia
os nombró representante
de su pueblo, luego es fuerza
que en él seais respetado.
Siendo esto asi, las sangrientas
escenas que sucedieron
anoche en la ciudadela,
á vos deben atribuirse,
pues pudiendo contenerlas
con la misma autoridad
que disfrutais, ni siquiera
expedisteis un decreto,
ó tomasteis providencia
encaminada á calmar
al pueblo. *Ant.* Y cómo pudiera
tomarla? Qué leyes siguen,
qué autoridades respetan
unos fieros asesinos,
una quadrilla compuesta
de hombres brutales, groseros,
que no tienen mas ideas
que su interes? *Cond.* Puede ser
que esa reflexìon os diera
motivo para pedir
que de la Real Hacienda
se os librasen ciertas sumas.
Con todo la Junta espera
la noticieis su inversion.

Ant. En vuestro cargo se encuentra
la respuesta; yo me hallaba
en la situacion estrecha
de acallar aquellas gentes,
y porque no cometieran
mas excesos, fue preciso
que á sus voces atendiera,
pagandoles lo que ellos
quisieron. *Cond.* Pero esa deuda
injusta... *Ant.* No prosigais,
pues con sola una respuesta
satisfaré á quantos cargos
contra mí nacer pudieran.
Mi patriotismo, mi zelo
hizo que en la Corte fuera
perseguido, por valerme
del credito que mi ciencia
pudo darme para hacer
que la nacion entendiera
la justa necesidad
de oponerse á la violencia
del amigo simulado,
cuya traycion manifiesta
nos privó de nuestro amado
Soberano, y luego intenta
hacernos viles esclavos.
Dixo la verdad mi lengua,
pero se tuvo á delito,
y quizás con la cabeza
pagara mi lealtad,
si al instante no acudiera
á la fuga. Solo, á pie,
por extraviadas veredas
hasta Valencia llegué.
Pero apenas puse en ella
la planta, quando en la plebe
se esparce la infausta nueva
de que vencidas las tropas
que estaban en la frontera,
viene á este reyno el frances.
Á una noticia como esta
se une el ver que los franceses
que estan en la ciudadela,
han intentado la fuga:
todos creen que esto sea
con acuerdo del gobierno,
y ya la Junta Suprema
pierde el credito en el pueblo.
Este, que quando á Valencia
llegué, me compadeció,
no dudó darme su entera
confianza, y me nombró

su xefe. Á la ciudadela
casi en hombros me llevaron,
haciendome con violencia
que aqueste cargo admitiera.
Yo puesto ya á su cabeza,
no tuve ningun objeto
que dirigido no fuera
al honor de la nacion,
á que se conserve ilesa
la religion qne adoramos,
y la debida obediencia
á nuestro amado Monarca.
Pero si mi inadvertencia
pudo hacer alguna falta
involuntaria, no es esta
Junta la que ha de juzgarme.
Yo apelo, sí, á la suprema
autoridad de Fernando:
solo él, quando el cielo quiera
restituirle á sus dominios,
será el Juez que entender pueda
en mis cargos. Nuestro amado
Don Fernando...

Gener. El labio sella, *le interrumpe.*
hipocrita, y no profanes
ese nombre que respetan
tantos honrados vasallos:
tuve la condescendencia
de permitirte que hablases
y que dieses tus respuestas,
no porque dudase yo,
ni aquesta Junta Suprema,
quales tus delitos son:
todos probados se encuentran
por la voz de los testigos
y las personas aquellas
que engañaron tus palabras,
ó soborno, la moneda
que usurpastes al Real Fisco:
tiembla, traydor, que está cerca
tu castigo. Tú, tú mismo
has probado en tus respuestas
la malicia que te anima.
Dices que en la ciudadela
no podias contener
una quadrilla compuesta
de asesinos y malvados,
y luego con desvergüenza
te nombras representante
del pueblo, quando confiesas
que los que asi te aclamaron
fueron las quadrillas esas,
que no los hombres honrados.
Traydor, la mascara dexa,
dí que aspirabas al mando,
dí que tus intentos eran
sembrar aquí la discordia,
para que en civiles guerras
dividido aqueste réyno,
facil entrada tuvieran
las huestes del cruel tirano
de la europa. *Ant.* Quán horrenda
traycion! Ah, mi noble pecho
nunca abrigarla pudiera!
Yo con semejante intriga
habia de abrir las puertas
al frances, quando en la Corte
solo empleé mi eloqüencia
y mi estudio en oponerme
á esa odiosa, á esa soberbia
nacion! *Gener.* De la que aguardabas
las mayores recompensas.
Hipocrita, en esa accion
con que quieres tu inocencia
manifestar, hay oculta
una maldad la mas negra
que conservan las historias.

Ant. Me horrorizo al ver que puedan
sospechar en mi caracter
una intriga como esa.
Qué pruebas de ello teneis?
pero como pido pruebas
de una calumnia! *Gener.* Infeliz,
ningun recurso te queda:
tus complices estan presos,
y declaran que tú eras
quien mandabas y animabas
á los que en la ciudadela
herian á los franceses.
Varios de estos que aun conservan
la vida porque hubo gentes
que á mil riesgos se expusieran
por libertarlos, declaran
que la fuga no emprendieran
á no ser por tu consejo.
En fin, en las cartas estas

que te han sido interceptadás,
contempla ya descubierta
toda tu maldad. *Ant.* Ó Dios!...
pero mostremos firmeza.
Estas cartas no conozco;
todas, todas son supuestas.
Gener. Y tus complices? *Ant.* Es falso
quanto dicen. Mi inocencia
defenderé hasta la muerte.
Gener. Ola.

ESCENA VI.

Dichos, y Edecan primero.

Edec. Señor. *Gener.* Porque veas
hipocrita que del todo
se descubrió tu cautela,
sabe que Carlos tu complice
preso se halla. *Ant.* Qué violencia!
Edec. Mejor dixerais justicia,
pues la confesion comprueba
lo que todos declararon.
Ant. Todos contra mí se muestran.
Victima soy de una intriga;
pero bien sabe Valencia,
bien su noble pueblo sabe
lo que soy... de esta manera
su favor invocaré.

Va á abrir una ventana.

Gener. Detenedle... cómo intentas
nuevos delitos en vez
de apelar á la clemencia
de tus Jueces? Conducidle
á la prision, por si en ella
empieza á purgar su crimen.
Ant De semejante violencia
apelo á todo este reyno.
Gener. Todo él se representa
en esta Junta. *Edec.* Venid.
Ant. Ah, si yo la ciudadela
no hubiese desamparado!
Mas qué digo? mi firmeza
es mi ultimo recurso.
Señor, Vuecelencia vea
que la suerte de este reyno
depende de la sentencia
que se me llegue á imponer.
Todo el reyno me respeta,
todo él me defenderá.
Y si no, la providencia,
baxo cuya proteccion
vive siempre la inocencia,
será el escudo que oponga
á los tiros que me asestan
las intrigas mas crueles. *vanse.*

ESCENA VII.

Dichos, menos D. Antonio y el Edecan.

Gener. Infeliz, cómo le ciega
su obstinacion! Ya, señores,
con una pronta sentencia
es preciso terminar
esta causa. Vea Valencia,
y vea toda la europa
que las escenas sangrientas
que tanto nos horrorizan,
nacieron de la cautela
de un solo hombre, obedecido
por una quadrilla fiera
de asesinos, mientras tanto
que lo demas de Valencia
conserva aquella bondad,
y la humanidad aquella
que á este noble vecindario
caracteriza. *Cond.* Se encuentran
bien probados los delitos
de los reos, con que es fuerza
qué sea su suerte el exemplo
de otros que imitarlos quieran;
y asi mi voto es que sufra
D. Antonio la sentencia
de muerte dentro la carcel,
y despues expuesto sea
en el publico cadalso.
Carlos, que su agente era,
digno es de la pena misma,
pero juzgo que es prudencia
suspender la execucion,
hasta que del todo pueda
descubrir los compañeros
que en maldades tan horrendas
le ayudaron. *Uno.* Ese mismo
es mi voto. *Man.* No pudiera
ningun vocal oponerse
á una tan justa sentencia.
Gener. Luego estais todos conformes?
Man. Sí señor, y solo resta
corroborar con la firma

nuestro voto.

Se levantan á firmar, pero se suspenden oyendo dentro.

Voc. Guerra, guerra. *Gener.* Qué es esto?
Cond. Quizas la plebe
darles libertad desea.

ESCENA VIII.

Dichos, y el Edecan.

Edec. Señor, en aqueste instante
á las puertas de Valencia
un Edecan de Moncey
ha llegado, y á Vuecelencia
quiere hablar. *Gener.* Pero esas voces
del pueblo... *Edec.* Solo demuestran
el valor que los inflama,
pues no dudando que venga
el Edecan á intimar
la rendicion á Valencia,
las voces de guerra, al arma
por todas partes resuenan.
Gener. Ya es menor nuestro peligro.
Cond. Luego nadie se interesa
en la suerte de esos hombres?
Edec. Quantos sus complices eran,
temen la voz de la ley,
y ocultandose quisieran
libertarse. *Gener.* De ese modo,
firmad todos la sentencia.
Vos haced que se execute
mientras que damos audiencia
al Edecan de Moncey.
Edec. Obedezco á Vuecelencia. *vase.*
Gener. Señores, ya se deshizo
aquella borrasca fiera
que empezaba á levantarse,
ahora los franceses vengan
en buen hora, que sus armas
no temo. *Cond.* El Edecan llega.

ESCENA IX.

Dichos, y el Edecan frances.

Edec. Salud á los dignos xefes
que en esta plaza gobiernan.
Gener. Edecan, el cielo os guarde.
Edec. Tomad en las cartas
mis credenciales. *Gener.* Muy bien.
Decidnos ya, quál idea
conduce en nuestras murallas
vuestro exercito? *Edec.* Pudieran
ser otras que las de paz
y amistad? Las armas nuestras
no ofenden al español,
á quien la Francia contempla
como aliado y hermano.
Por eso mi xefe os ruega
que le admitais como amigo,
pide se entregue Valencia
al exercito que manda,
pues que la provincia esta
pertenece al Rey Josef,
que ya en España gobierna,
en virtud de las cesiones
que hizo en Bayona la excelsa
familia de los Borbones.
Asi el aguila francesa
asocia todas sus glorias
al leon, para que vuelva
la España á ser lo que fue;
y para que unidas puedan
estas dos grandes naciones
humillar la altivez fiera
del tirano de los mares,
y dar á la europa entera
la paz que jamas lograra
de otro modo. Su propuesta
es esta, tal es el plan
que trazó la sabia diestra
del muy alto Emperador
que la europa reverencia.
Su Magestad Imperial
y Real quiere que sea
feliz la España: este objeto
es el unico que lleva
en darle un hermano suyo
por Rey; ni una sola aldea
pretende que se desmembre,
pero sí (lo que no espera
su Magestad) obstinados
los xefes, que ahora gobiernan
las provincias, intentasen
oponer la resistencia
á sus vencedoras huestes,
los horrores de la guerra
caerán sobre los rebeldes.
Serán sus ciudades bellas

reducidas á cenizas,
y en muy terribles cadenas
se cambiarán las primicias
de felicidad completa
con que el gran Napoleon
os convida. Ah! tal escena
apartemos de nosotros,
franquead al frances las puertas,
y salid á recibirle.
Gener. Si eso vuestro xefe anhela,
pronto será complacido,
pero no piense que sea
con pacificas olivas,
sino antes con las banderas
españolas, que este pueblo
tremola como una seña
de que no quiere mas Rey
que Fernando, ni desea
mas felicidad que ser
su vasallo. Esta respuesta
podeis dar á vuestro xefe.
Edec. Qué, en fin, elegis la guerra?
Ah, desgraciada ciudad,
tus xefes mismos te llevan
al precipicio! *Gener.* Ó al triunfo.
Edec. Pensais vencer (qué demencia)
al exercito frances?
Quándo las legiones nuestras
han podido ser vencidas?
Gener. Quándo una nacion guerrera
llena de honor y entusiasmo,
que por sí misma pelea,
fue vencida? Bien conoce
quan horrible es la cadena
que el frances la ha preparado
baxo la falsa apariencia
de felicidad; y asi,
á morir está resuelta
antes que admitir el sello
de la esclavitud. *Edec.* Qué ideas
tan falsas! Pero yo juzgo
que no es la provincia entera
la que habla de aquese modo.
Personas hay en Valencia
de buen gusto, que no aspiren
á ver á su patria expuesta
á ser sangriento teatro
de los males de la guerra.
Personas, en fin... *Gener.* Amigos
de la Francia, y que dispuestas
estan á vender su patria
por la infame recompensa
que aguardan. Sí: por desgracia
es cierto que hay en Valencia
personas de aquesta clase,
y para daros respuesta...
Ola...

ESCENA X.

Dichos, y el Edecan primero.

Gener. Se cumplió mi orden?
Edec. Executandose queda.
Gener. Muy bien. Edecan, seguidme.
Edec. franc. Pero, Señor, Vuecelencia
no ignorará quales fueros
son los mios. *Gener.* La nobleza
del español nunca falta
á las leyes que respetan
todas las naciones. *Edec. franc.* Bien,
ya acompaño á Vuecelencia. *vanse.*

ESCENA XI.

Vista de plaza: en el medio un cadalso, donde se verá el cadaver de D. Antonio. Varia gente del pueblo estará al rededor, y entre ella Manuela, el Cabo y Blas.

Man. Digo, qué pago llevó
el tal D. Antonio? *Cabo.* Era
un traydor como un demonio,
y como mosquita muerta
venia haciendo el mondiu.
Man. Señor Cabo, qué tal, era
buen juicio el mio? *Cabo.* En verdad
que salió al pie de la letra.
Blas. Qué traydorazo tan grande!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el General, Edecan frances, y acompañamiento.

Gener. Considerad esta escena,
y decid á vuestro xefe,
que de este modo en Valencia
se escucha la voz de aquellos
que persuadirnos intentan
á sufrir un yugo infame.
Edec. franc. Qué horror!

Voces. Guerra á Francia, guerra,
y viva Fernando Septimo.
Gener. Mirad como el pueblo aprueba
mi resolucion; y asi,
podeis llevar la respuesta (*español.*
á Moncey. Acompañadle *al Edecan*
hasta fuera de las puertas
de la ciudad. *Edec. franc.* Pueblo indocil,
ya verás quanto te pesa
provocar como enemigos
á los que mirar debierais
como caros aliados.
Vase, y el Edecan segundo.
Gener. Hijos, la ocasion se acerca
de hacer ver á los franceses
que tiene la ciudad esta
un muro en cada patricio:
no se oyga en las bocas vuestras
sino que viva la Fe,
viva Fernando y Valencia.
Todos. Viva. *Gener.* Tocad generala
para que no nos sorprehenda
el contrario. *Cond.* Valencianos,
morir ó vencer. *Man.* Es esa
la voz de todos. *Gener.* Busquemos
nuestro escudo en la clemencia
del gran Dios de las batallas,
poniendo por medianera
á su Madre sacrosanta:
su imagen en las banderas
llevemos, y con su auxîlio
nuestra victoria es muy cierta.
Todos. Morir ó vencer, amigos,
vivan Fernando y Valencia.

ACTO IV.

El teatro figura una calle: se oyen dentro algunos tiros.

ESCENA PRIMERA.

El General, el Conde, D. Manuel, y luego la Condesa, las Niñas, Manuela, Blas, Voluntarios y Pueblo.

Todos los dichos, menos el General, el Conde, y D. Manuel, estarán mientras esta escena ocupados en lo que dicen los versos.

Gener. Hácia la puerta de Quarte
se dirigen los intentos
del contrario. Valencianos,
á defender este puesto
con valor. *Man.* Á reforzarle
se acerca ya un regimiento
con algunos voluntarios.
Pasa la tropa.
Gener. Señoras, si sigue el fuego,
como es regular, aqui
podeis tener mucho riesgo.
Muger 1. Qué importa: tambien venimos
al ataque, pues traemos
las municiones. *Mug. 2.* Y yo
muchos cartuchos. *Mug.* Yo vengo
á hacer tacos de cañon.
Gener. Ó, qué generoso esfuerzo
de patriotismo, que vence
la debilidad del sexô!
Aun los niños manifiestan
un valor que nos da exemplo
á los hombres. *Volunt. 1.* Sí, señor.
Donas home, todos hemos
de matar gabachs.

ESCENA II.

Dichos, y el Edecan primero.

Edec. Señor,
los franceses, con efecto, *dent. tiros.*
se acercan. Escuchad ya
su artilleria. *Gener.* Al momento
correspondale la nuestra.
Voy á animar mis guerreros
con mi presencia. *vase.*
Volunt. 1. Ea, chies,
antes de fuchir del fuego
morir por Valencia.
Todos. Guerra. *continuan los tiros.*
Blas. Caspita que tiroteo.
Man. Qué tiemblas?
Blas. Yo, no señora,
no es cosa que tengo miedo,
pero las balas....
Sale el Cabo.
Cabo. Cartuchos
al instante. *Mug. 2.* Yo los tengo. *vase.*
Sale el Artillero.
Art. Tacos. *Mug. 3.* Aqui estan.
Blas. Qué tal

va la cosa, venceremos? *tiros.*
Art. No, qué no? Fuego con alma.
Blas. Estos diablos de artilleros
parece que estan ahora
en un sarao... Qué es esto?
Sacan un herido entre quatro soldados, y las mugeres llegan segun los versos.
Man. Un soldado herido?
Mug. 1. Amigos,
nosotras le cuidaremos,
que vosotros haceis falta
en la bateria. *Uno.* Presto
conducirle al hospital.
Blas. Tambien caen de los nuestros?
Man. Pues qué ellos tiran confites?
Un soldado. Que piden los artilleros
metralla. *Mug.* 2. Y adónde está?
Sold. Ya se consumió el repuesto
que habia. *Mug.* 1. Servirán clavos,
vidrios, pedazos de hierro.
Sold. Todo sirve.
Mug. 1. Pues, señoras,
nuestras casas despojemos.
Mug. 2. Con mucho gusto. 3. Al instante,
que la patria es lo primero.
Sacan dos prisioneros franceses.
Sold. Anda, picaro.
Blas. Ay, que traen
dos gabachos prisioneros.
Franc. 1. Pieta, somos italiani,
non franchesi. *Blas.* Sí, tan buenos
sois unos como otros. *Cabo.* Mucho,
estos son como los perros,
que aunque de distintas castas,
al cabo todos son perros.
Sold. Vayan á la ciudadela. *vanse.*
Sale el tio Miguel.
Mig. Vengan cartuchos corriendo.
Man. Aqui estan. Señor Miguel,
y usted qué hace?
Mig. Yo me entiendo
solito con mi escopeta.
Busco un conveniente puesto,
y de cada escopetada
derribo un gabacho al suelo.
Blas. Usted solo? *Mig.* Boberia,
acaso mis compañeros
me librarian del golpe
de una bala, si derecho
viniese hácia mí? *Blas.* Eso no.
Mig. Vaya, voy que pierdo tiempo;
tenedme cartuchos prontos
para en acabando aquestos. *vase.*
Salen las tres Mugeres.
1. Aqui hay metralla abundante.
Sold. Venga, pero yo no puedo
con tantos trastos. 2. Nosotras
allá la conduciremos.
Sold. Es que caen alli las balas
como el granizo. 1. No hay miedo,
sea lo que Dios quisiere.
Sold. Á que viva un cuerpo bueno
y valiente. *Blas.* Qué demonios,
ahora estan para requiebros
á las puertas de la muerte.
Man. Los españoles en esto
se distinguen, siempre alegres
aun en medio de los riesgos;
y no como los gabachos
que se van cayendo muertos
por las calles. *Blas.* Vaya, voy
venciendo un poco mi miedo,
á ver como anda la fiesta
para que ninguno luego
me lo cuente. *vase.*

ESCENA III.

Dichos, el General y Voluntarios.
Gener. Voluntarios,
ocupad en el momento
las bocas calles, que es facil,
segun el tenaz empeño
del enemigo, que entre
en este barrio. *Volunt.* Corriendo,
á tapar las bocas calles.
Gener. Los tiradores mas diestros
pueden subir á las casas,
y desde ellas hacer fuego.
Mug. 1. Y nosotras con colchones
haremos un parapeto
en cada balcon. *vanse.*
Gener. Dichosa
la patria que tal esfuerzo
ve en sus hijos....

Sale un Edecan.

Gener. Cómo sigue
el ataque? *Edec.* El universo
admirará, y no creerá
el valor de los guerreros
españoles: por tres veces
han rechazado el esfuerzo
del enemigo. *Volunt.* 1. Que vengan
los gabachos, que veremos
como pasan el Carret.

Salen dos muchachos.

1. Coge piedras, tiraremos
desde el texado de casa.
2. Dices bien: vamos çorriendo
por piedras.

Sale el Conde.

Cond. Señor, victoria
por esta parte, mas creo
que aun no cede el enemigo,
pues segun sus movimientos
camina á la bateria
que en la otra puerta tenemos.
Gener. Pues dexando aqui la gente
mas precisa, en el momento
vamos á la bateria.
Volunt. 1. Chies á la otra puerta présto
antes que fucha el gabach.

ESCENA IV.

Se descubre una puerta de la ciudad con vista interior de la muralla, y puerta practicable. En la bateria habrá varios soldados, y el Teniente.

Edec. 1. Qué hace esa bateria
que no continua el fuego,
teniendo á tiro las tropas
enemigas? *Tenient.* Ya tenemos
muy escasas municiones,
y conservarlas queremos
por si el frances acomete.
Edec. Y no hay quien vaya corriendo
á buscarlas? *Tenient.* Contemplad
que hay que pasar por en medio
de los fuegos de ambas partes.
Edec. Eindo reparo? Yo quiero
ir á buscarlas. *tira la casaca.*
Tenient. Qué haceis?
Edec. Para correr mas ligero
quitarme aquesta casaca.
Voy por un carro de aquellos
que alli estan, y si Dios quiere
que escape con el pellejo,
pronto tendreis municiones.

Dentro se oyen tiros: inmediatamente se da la batalla en el teatro, pudiendo los franceses apoderarse de la puerta, pero son rechazados primero con el fuego, y luego con la arma blanca.

Voc. Sigamoslos que ya huyendo
se retiran. *Voc.* Mueran, mueran.

Salen un Coracero, y otro Soldado prisioneros.

Coraz. Diable español, que gran fuego
hace en camisa: ademas,
yo creo que es tan ligero
comme un chat.
Sold. Ó! mondieu, hui.
Coraz. Las corazas no hacen miedo
al español: da un gran salto
sobre lo caballo; y luego,
zas al soldado frances.
Sold. Que trait de brabura.
Coraz. Ó, esto
no es creible!

ESCENA V.

Dichos, el General, tropa y pueblo.

Gener. Valencianos,
ya hemos salido del riesgo,
ya queda libre la patria,
el enemigo va huyendo
con tal precipitacion,
que abandona sin concierto
la artilleria, bagages,
y otros diversos efectos
de campaña. Nuestro triunfo
alegre solemnicemos.

Sale Voluntario primero con una bandera francesa.

Vol. Mi General, tome Vuecencia
esta aguila nada menos.
Gener. Se la quitaste al frances?
Vol. Por mí mesmo, y en el suelo
le tendí como una rana.
Gener. Yo te daré el justo premio.
Vol. Señor, quien sirve á la patria,

ya gana bastante en esto.

Sale el Edecan primero.

Edec. Con que mi trabajo fue
en balde.

Gener. Mas no por eso
dexa de ser apreciable.
Dais honor á vuestro cuerpo,
y aun á toda la nacion.

Edec. Quien oye del labio vuestro
tal elogio, ya no tiene
que ambicionar otros premios.

Sale el tio Miguel.

Mig. No hubo escopetada en balde,
gracias á Dios.

Cond. Con efecto,
sois digno de admiracion.

Gener. Y quién hay en este pueblo
que no lo sea? Sí, amigos,
vuestro generoso esfuerzo
excede á quantos elogios
puedan hacerse, y el cielo
os ha asistido en la empresa.
Vamos pues al santo templo
á rendir debidas gracias,
y despues ofreceremos
esta victoria al retrato
de Fernando, nuestro excelso
Monarca, ya que la suerte
no nos permite el consuelo
de ver el original,
en su retrato á lo menos
nuestros obsequios reciba. *vanse.*

Vol. 1. Por Fernando moriremos
contentos.

2. Tiemble el gabacho,
que pronto á su tierra iremos,
y no ha de quedar siutá
á que no se prenda fuego.

ESCENA VI.

Calle corta.

Blas, y luego el Cabo.

Blas. Señor Cabo?... ah, señor Cabo?
llamando.

Cabo. Qué diablos quieres?

Blas. Podemos
cantar victoria?

Cabo. Ya van
esos malditos huyendo
por todas partes.

Blas. Qué gusto?

Cabo. Pero segun lo que veo
nada hiciste.

Blas. Nada? Vaya,
buena frescura por cierto,
yo hice mas que todos.

Cabo. Cómo,
si retirado te encuentro
en la calle que hay mas sola
en toda Valencia?

Blas. Eso
ha sido por descansar,
que estuve en terrible aprieto.

Cabo. Adónde?

Blas. En la bateria
de Quarte, donde sirviendo
estuve como un leon.

Cabo. Mira, Blas, estoy dos dedos
por decirte...

Blas. Qué?

Cabo. Que mientes.

Blas. Digole á usted que no miento,
estuve en la bateria
mas de tres minutos.

Cabo. Bueno,
el servicio es dilatado.

Blas. Estuviera un año entero,
pero una bala francesa
vino con mucho secreto,
y me llevó este dedo,
y entonces...

Cabo. Te acobardastes?

Blas. No señor, que no era miedo,
sino respeto á las balas.

Cabo. Quitate, que me avergüenzo
de que hables cónmigo. Aprende
del tio Miguel. *viendole salir.*

ESCENA VII.

Dichos, y el tio Miguel.

Mig. Qué hay de nuevo?

Cabo. Le digo á este que apreuda
del valor de usted.

Blas. Muy bueno,

pero hasta tanto que aprenda,
dexenme sin reñirme.
Cabo. Tio Miguel,
quántos franceses cayeron?
Mig. Yo no lo sé á punto fixo,
pero algunos mas de ciento
quedaron muertos ó heridos.
Blas. Si otro tanto hubieran hecho
todos los que peleaban,
no vuelve con el pellejo
ningun gabacho.
Cabo. Yo alabo
vuestro tino y vuestro esfuerzo.
Blas. Boberia. Ya ve usted...
Dixe para mi coleto,
yo no entiendo de exercicio,
ni á mí me se alcanza aquello
de armas al hombro, presenten
las armas, pero ligero
sé cargar y apuntar bien.
Si quiero matar conejos
ó perdices, ni una sola
se me escapa, pues lo mesmo
puedo hacer con los franceses.
Cabo. Bien dicho, pues por lo menos
son muy grandes animales.
Mig. Es verdad. Cogí al momento
mi escopeta, y santiguandome
dixe voy á matar perros,
y me salió bien la cuenta.
Blas. Ya verá usted que gran premio
le da la Junta.
Mig. Me basta
haber sido de provecho
á mi patria y á mi Rey.
Pero aqui perdemos tiempo,
y va á empezar la funcion.
Cabo. Quál funcion?
Mig. Toma, hoy tenemos
gran dia. Va su Excelencia
á un salon que hay muy compuesto
con el retrato del Rey,
porque alli tienen dispuesto
hacer no sé quantas cosas
para ofrecer los trofeos
de esta victoria á sus pies.
Cabo. Pues en qué nos detenemos,
que no vamos al instante?
Blas. Lo propio digo, marchemos,
y sea pronto.
Cabo. No pidieras
que fueramos tan ligeros
si fuese á la bateria.
Blas. Cada uno tiene su genio:
yo dexaré cien batallas
por un medio bayle. *Cabo.* Eso,
eso es natural.
Blas. Señor mio,
sino es natural es cuerdo,
que la muerte ella se viene
sin que mucho la busquemos. *vanse.*

ESCENA VIII.

Salon magnifico con el retrato del Rey, puesto de rodillas ante nuestra señora de los Desamparados.

La Condesa, Manuela, y mugeres.

Condes. Vamos, adornad con flores
ese quadro, que es objeto
de todo nuestro cariño,
pues en él copiada vemos
la imagen de la Señora,
á quien con rendido afecto
Valencia llama su madre,
y á sus pies se mira puesto
nuestro Rey tan deseado.
1. Quiera la Virgen que presto
le veamos en España.
2. Jesus, y qué Rey tan bueno
y tan inocente! 1. Sí,
por fuerza le lograremos,
porque Dios ha de ampararle.
Man. Mirad, bien es que ensayemos
la cancion que nos enseñan,
porque si hablamos en esto,
me vereis llorar á mí
como un niño. *Todas.* Pues cantemos.

Cantan.

Virgen sagrada,
traenos al Rey,
librale, Virgen,
del vil francé.
Madre piadosa,
defiendele.

Una. Ved á Fernando,
y en él vereis
la virtud misma,
la sencillez.
Coro. Virgen sagrada &c.
Otra. No le engañara
el vil frances,
si de trayciones
supiera él.
Coro. Virgen sagrada &c.

ESCENA IX.

Dichas, el General, Conde, D. Manuel, pueblo, Edecanes y tropa.

Cond. Ofrecida la victoria
en el templo al Dios excelso
de las batallas, es bien
que la ofrezcamos de nuevo
á su Madre sacrosanta,
en cuyo nombre tenemos
el escudo mas seguro.
Valencianos, para esto
ha de servirnos el quadro
que mandó pintar el zelo
de esta ciudad. Veis aqui
á Fernando, nuestro dueño,
en actitud de implorar
con el mas cristiano afecto
el auxîlio de Maria.
Pero ya quando volvemos
triunfantes del enemigo,
podemos decir que el ruego
que expresó el pincel aqui,
se cambió en el mas sincero
afecto de gratitud.
Gener. Asi es verdad, yo contemplo
dos acciones en el quadro,
quando se pintó fue ruego,
pero ya es accion de gracias:
y asi con aquel respeto
que es debido á la sagrada
imagen que aqui tenemos
dibuxada, con Fernando
hablaré, siempre siguiendo
el tema de que á las plantas
de Maria esté ofreciendo
la victoria que este dia
consiguió su leal pueblo.

Fernando, tan desgraciado
como en tu nacion querido,
ofrece á Maria rendido
el triunfo que hoy has logrado.
Aunque tú no has peleado,
ofrece el lauro á esos pies:
tuyo es el triunfo que ves,
pues si Valencia lidiando
solo aclamaba á Fernando,
Fernando el vencedor es.

Envidie Napoleon
las glorias que te rodean:
por él esclavos pelean,
por tí esta noble nacion.
La servil adulacion
es quien su poder pregona;
pero España que blasona
de ser tu vasalla fiel,
laureles le quita á él
para formar tu corona.

Humille su altiva frente
el falso amigo traydor
que es odioso usurpador,
tú eres amable inocente.
Tema á la nacion valiente
que esgrime por tí el acero,
y el cielo que justiciero
por tu causa volverá,
venir á España le hará
como Francisco primero.

Pero mientras llega el dia
de su castigo y tu gloria,
por Fernando esta victoria
ofrezcamos á Maria.
Las aguilas que traia
Tira las banderas francesas.
el orgulloso frances,
Virgen, á tus plantas ves,
y es para ellas muy honroso,
pues su vuelo mas glorioso
fue subir hasta tus pies.

Venid, postraos prisioneros
Hace postrar á los prisioneros.
á las plantas de Fernando,

é idle desagraviando
de tantos agravios fieros:
todos vuestros compañeros
igual suerte sufrirán,
y entonces conocerán
en su estrago repetido
que engañarnos han podido,
mas vencernos no podrán.

Y tú gloriosa nacion
pelea por tu Fernando,
guerra eterna declarando
al cruel Napoleon.
Defiende tu religion,
tu Rey y tu patria amada,
y la cadena pesada
que te destinó el cruel,
trueca en glorioso laurel
con que quedes coronada.

Vos, soberana María,
madre de desamparados,
favorece á tus soldados,
pues en tí su valor fian.
Haz, Señora, llegue el dia
que España á Fernando vea:
dala este Rey que desea
y que te pide postrada:
en tí vive confiada,
por tí vencedora sea.

Cond. Valencianos, ahora es tiempo
que celebreis la victoria.

Man. Pero sea el canto vuestro,
canto de guerra que inflame
el valor de vuestros pechos.

Coro. Á la lid, á las armas, al triunfo,
españoles, mostrad el valor:
viva siempre el augusto Fernando,
tiemble el trono de Napoleon.

Reimprimase:
Cano Manuel.

EN *VALENCIA*:

EN LA IMPRENTA DE SALVADOR FAULI,
AÑO 1809.

Se hallará en la Libreria de Mariano Cabrerizo junto al Real Colegio de Corpus Christi.

EL SERMON SIN FRUTO,

Ó SEA JOSEF BOTELLAS

EN EL AYUNTAMIENTO DE LOGROÑO.

PIEZA JOCOSA EN UN ACTO

POR D. F. E. CASTRILLON.

PERSONAS.

Josef Botellas.
Don Benito, *su interprete.*
Don Lesmes, *hombre entremetido.*
Dos Edecanes.
Frasquita. } *fruteras.*
Marica. } *fruteras.*
Un Zapatero.
Un Sastre.
El tio Redondo, *herrero.*
Fermina, *su muger.*
Don Bernardo, *hidalgo del pueblo.*
Don Carlos, *Medico.*
Dos Soldados franceses.
Varia gente del pueblo. } *No hablan.*
Soldados franceses. } *No hablan.*
Un Panadero.
Mad. Cachet.

LA ESCENA ES EN LOGROÑO.

ACTO UNICO.

El teatro figura la plaza de Logroño, en la qual se verán algunas banastas con fruta y un puesto de pan. A un lado estará un Sastre, y al otro un Zapatero, ambos trabajando.

ESCENA I.

Marica, Frasquita, el Panadero, el Sastre, el Zapatero, y dos soldados franceses que salen á los primeros versos.

Marica. A mis peras.
Frasq. Á mis uvas.
Pan. Quién me lleva buen pan blanco?
Zapat. Muchachas se vende mucho?
Frasq. Todavia no me he estrenado.
Panad. Toma, desde que han venido
esos malditos gabachos,
parece que ayunan todos
los de la ciudad. *Sast.* Y es claro
deben ayunar. *Zapat.* Por qué?
Sast. Porque todos son muy santos,
y deben tener vigilia.
Panad. Sí: por lo menos su amo
creo que es fiesta de guardar.
Zapat. Quién? Sapo-ladron...
Marica. Cuidado,
que alli vienen dos malditos,

que irán con el cañutazo
al instante. *Zapat.* Dices bien,
volvamos á mi trabajo.

Salen dos soldados franceses.

Soldado 1. Eh bien rodemos un poco
la gran plaza.
Id. 2. Eh, no compramos
quelque chose.
Soldado 1. Me el dinero?
Id. 2. Ah ca, veremos un rasgo
de destresa. *Soldado* 1. Oh hui cela
va fort bien. *Frasq.* Chica, cuidado,
que miran á tu banasta.
Marica. Sí, porque estos parroquianos
se fian mas en sus uñas
que en su bolsillo.
Id. 2. Esto es, brabo.
Panad. Tú lo serás.
Soldado 1. Allon, ir
teniendo grande cuidado
para no ser sorprehendidos.
Id. 2. Oh hui ce est fort necesario.

Se llegan á la banasta de Marica.

Soldado 1. Eh, Madama, quántos perros
da por un su?
Marica. Yo no trato
en perros. *Id.* 2. Me an español,
qué es esto? *Marica.* Peras, naranjo.
Sold. 1. Eh bien, perras, quántas perras
da por un su? *Marica.* Doce quartos
la libra.
Id. 2. Oh bon Dieu ce est cher.
Marica. Si no me hablas en christiano,
no te entiendo una palabra.
Zapat. Dice que vendes muy caro.
Yo á fuerza de oirlos ladrar
ya voy aprendiendo algo.
Sast. Yo solo entiendo el gui, gui.
Frasq. Yo tambien, porque el marrano
que tengo en casa al gruñir
dice lo mismo.

Mientras esto, habrán ellos estado junto á la banasta revolviendo las peras, y viendo como pueden llevarse algunas: Marica lo nota, y aparta la banasta levantandose.

Marica. Apartaos,
que no soy ciega.
Soldado. 1. Eh por qué
quitarnos asi el banasto?
Marica. Gabachos, fuera de aqui
antes que grite mas alto,
y lo escuche la patrulla.
Soldado 2. Ah no, no, Madama. Vamos
camarada, que si viene
el caporal, grandes palos
nos ha de dar.
Soldado 1. Oh huí, partons. *vanse.*
Sast. Qué tal van la calle abaxo!
Marica. Son parroquianos de la uña.
Panad. Pero en habiendo cuidado
no roban, por lo que temen
los palos que les da el cabo.

ESCENA II.

Dichos, y D. Bernardo.

Bern. Pues mire vmd. no es todo oro
lo que reluce, tio Santos.
Ve vmd. lo que los prohiben
robarnos como han robado
en otras partes, pues es
para mejor engañarnos,
y hacer la suya. *Panad.* De veras!
Bern. Si viera vmd. qué milagros
hicieron por esas tierras!
Sast. Me alegro que D. Bernardo
sea de mi opinion. Yo digo
que estos malditos gabachos
vinieron solo á perdernos.
Zapat. Pero, hombre, si han puesto tantos
carteles... toma, é impresos
y todo, diciendo claro
que es para hacernos felices
su venida. *Bern.* Y qué bien caro
nos venderán esa dicha.
Lo seguro es, que entre tanto
nos aligeran de ropas
y de alhajas que es un pasmo.
Marica. Yo tuve alojados tres,
y una noche me robaron
quanto tenia en el cofre.
Frasq. Y por qué tú de contado
no distes queja? *Marica.* La dí;
pero ellos negaron tanto,
que el General los creyó.

Bern. El General es tan malo
como todos ellos. Chicas,
solo piensan en robarnos,
y no mas: pronto vereis
si lo hacen con descaro.
Frasq. Ay pobre dinero mio!
Zapat. Que ha de llevar un gabacho
lo poco ó mucho que tengo
á puro coser zapatos?
Bern. Será por felicidad.
Sast. Voto va brios, que ahora caygo
en que seria tambien
por felicidad el chasco
que me pasó con mi Juana.
Bern. Hombre, quál?
Sast. Tengo alojado
en mi casa un oficial,
y el hombre queria tanto
á mi muger, que la pobre
no podia dar un paso
sin que al lado le llevase.
Panad. Seria por el gustazo
de hablar un poco con ella.
Sast. Si no hablaba el castellano,
y solo decia amica,
amica, y siempre á su lado.
Yo temiendo que esta amica
viniese á parar al cabo
en un mico, lo que hice
fue aviarla de contado
á Astorga con sus parientes,
mientras que pasa el nublado
de franceses que tenemos
en Logroño. *Bern.* Son muy malos,
muy malos, amigos mios.
Marica. Vamos, Señor D. Bernardo,
vmd. que tiene noticias
de la Corte, qué ha pasado
en ella que tan ligeros
se han venido? *Bern.* Está bien claro
que vienen huyendo. *Panad.* Cómo?
pues tan valientes soldados
tienen miedo? *Zapat.* Hombre, parece
imposible. *Bern.* Les zurraron
en Valencia, Andalucia,
Aragon, y en fin en quantos
parages quisieron ir;
con que temiendo otro tanto
en Madrid quando llegase
el exercito bizarro,
que por dias se esperaba,
huyeron como unos galgos.
Panad. Pues, y aquello de la fiebre
amarilla? *Bern.* Fiebre, y quanto
ellos dicen es mentira.
Sast. Pero, Señor D. Bernardo,
qué España ha juntado tropas?
Bern. Unidos los veteranos
con las gentes de los pueblos,
exercitos han formado,
que pronto estarán aqui.
Marica. Ay Dios, pues á mis paisanos
tengo de ayudar entonces.
Zapat. Y yo. *Sast.* Yo digo otro tanto.
Panad. Y hemos de aguardar nosotros
á que vengan? Somos hartos
los hijos de esta ciudad
para hacer á los gabachos
pasar una mala noche.
Zapat. y Sast. Bien dicho.
Bern. No tal, muchachos,
dar tiempo al tiempo, y paciencia.
Yo estoy bien asegurado
de que muy pronto vendrán
las tropas que al Rey Fernando
han de poner en su trono.
Zapat. Qué vmd. ha tenido acaso
carta de Madrid? *Bern.* Un propio
con mil riesgos y trabajos
me la traxo. *Sast.* Pues á verla.
Bern. Yo no sé si la he guardado
en el bolsillo. *la busca.*
Sale Fermina y el tio Redondo.
Red. Anda aprisa,
que yo quiero estar sentado.
Ferm. Pues qué hay bancos?
Red. No que no.
Bern. En casa me la he dexado,
luego la verán vms. *(blarlos.*
Red. Abur, Sr. D. Bernardo. *llega á ha-*
Bern. Ó, tio Redondo... ola, ola, *le repara.*
adónde va vmd. tan majo?
es hoy dia de fiesta? *Red.* Toma,
no hay en todo el calendario
una fiesta tan solemne
como la de hoy. *Bern.* Pues qué santo

es? *Ferm.* Se hace vmd. de nuevas?
Bern. Con formalidad hablando,
no sé qué fiesta decis.
Red. Y que vmd. siendo un hidalgo
lo ignore. No sabe vmd.
que el Rey quiere predicarnos,
y que va al Ayuntamiento
con su sermon estudiado,
y todo? *Bern.* Será posible!
Ferm. Dicen que le han preparado
una Ca... Ca... *Sast.* Mal principio
tiene sin duda ese trasto.
Ferm. Voto va, que no me acuerde!
Mi sobrinito, que ha estado
estudiando en Salamanca,
dice que allá... *Bern.* Ah, ya estamos;
una catedra será. *Red.* Catedra es.
Ferm. Nos quiere tanto
nuestro Rey que nos predíca.
Bern. Señora Fermina, paso
con eso de nuestro Rey,
porque ese nombre á Fernando
se debe dar, no á ese necio
que aqui el frances ha enviado.
Red. Oyga vmd., será verdad
que en Madrid le estan llamando
rey de copas, tio botellas,
y... *Bern.* Verdad es, mas cuidado
que aqui tiene mucha tropa.
Red. Sí, porque dice el adagio:
quando cautivar, callar;
pero segun me han contado,
muy pronto vendrán los nuestros.
Ferm. Jesus, lo estoy deseando
por instantes.

ESCENA III.

Dichos, y el Doctor.

Doct. Buenos dias.
Bern. Felices, Señor D. Carlos:
va vmd. viendo sus enfermos?
Doct. Qué enfermos? hoy no hago caso
de ninguna enfermedad.
Red. Cómo? *Doct.* Porque es necesario
Mirando á todas partes, y en voz baxa.
oir el sermon... de Botellas. *Todos se rien.*
Mar. Tambien el Sr. D. Carlos
sabe su nombre. *Doct.* Chiton,
no lo escuche algun gabacho,
y nos dé una enfermedad,
que no se cura con quantos
botes tiene la botica.
Bern. Quién le ha metido en los cascos
á ese hombre que se haga ahora
predicador? *Doct.* Yo he pensado
si por dicha le hablarian
de la comedia del Diablo
Predicador, y diria
para sí: diablo por diablo,
tan diablo soy yo como otro,
con que á predicar, tomando
el exemplo. *Sast.* Bien decis,
que el Botellas y su hermano
son dos diablos muy completos.
Zapat. Han visto vms. acaso
que trayga algun Capellan
con su exercito? *Bern.* Ese gasto
ha tenido por inutil.
Zapat. Vean vms. por quanto
el pobre hombre se encuentra
á predicar obligado,
por no tener quien lo haga.
Bern. Pero qué tendrá pensado
decirnos? *Doct.* Cosas muy buenas;
mas chiton, que va llegando
mucha gente. *Red.* Y lo peor
que se vienen acercando
su Edecan, y el D. Benito,
que siento sea paisano
nuestro, porque es un vinagre.
Doct. Toma, en el apostolado
hubo un Judas. *Bern.* Sí por cierto:
aunque en España tengamos
algunos quantos bribones
que quieren seguir el bando
del frances, eso no infama
á los buenos ciudadanos,
y españoles verdaderos.
Doct. Chiton, por Dios.
Panad. Sí, apartados
es mucho mejor que estemos.
Cada uno se va á su puesto, quedando en medio el tio Redondo, Fermina, el Doctor y D. Bernardo. Salen varias gentes, y entre ellos el Edecan primero y D. Benito.
Edec. 1. Bello pueblo.

Benito. Y sosegado
sobre todo.
Edec. 1. Oh gui, la gente
de Logroña ha penetrado
las ideas del frances.
Doct. Asi habiera penetrado *ap. á ellos.*
un cuchillo en tus entrañas,
en las de Pepe y su hermano.
Red. y D. Bern. Amen. *en vez baxa.*
Edec. 1. Monsieur, atendé.
Benito. Qué mandais?
Edec. 1. Esos paisanos,
qui sou. *Benito.* Vecinos del pueblo,
hombres todos muy honrados.
Edec. 1. Ah za, voy á presentarme:
Monsieures, yo á vms. hago
mis cumplimientos. *Doct.* Por todos
correspondo al agasajo,
diciendo que muchas gracias.
Benito. Ved un medico afamado.
Edec. 1. Ah, Monsieur es Medecin?
Á Francia estar estimados
los grandes medicos. *Doct.* Sí, *ap.*
pero será porque acaso
no se ve uno en un siglo.
Edec. 1. Vm. viva asegurado,
que le Roa Josef muy pronto
le conocerá. *Doct.* No aguardo
tanto favor. *Edec.* 1. Y Monsieur
es Medecin? *Bern.* Mayorazgo
del pueblo.
Edec. 1. Ah, ya comprehendo:
Vm. ser un propietario
rico; he bien, ya vereis
los cultivadores quanto
ganan con le Roa Josef
poant de impuestos sobre el grano,
y solo petits tributos.
Ya verá la España quanto
gana en el nuevo gobierno.
Doct. Mas será quando veamos *ap.*
lo mucho que hemos perdido.
Edec. 1. Y Monsieur es propietario?
Red. Yo soy un Monsieur Redondo.
Edec. 1. No comprehendo.
Red. Pues mas claro:
yo soy un Monsieur herrero.
Benito. Il es ferrugier.
Edec. 1. Ah, bravo!
Las artes tambien tendrán
grande vuelo. *Doct.* Todos vamos
á ser felices. *Benito.* Es cierto:
nuestro dulce Soberano
es un amigo del pueblo,
un padre de sus vasallos,
solo á su felicidad
se dirigen sus trabajos
y sus penosas tareas.
Edec. 1. Y sobre todo, ha estimado
mucho á Logroña, porque
este pueblo no ha encontrado
en tumulto como otros,
mas los revolucionarios
pronto tendrán gran castigo.
El Emperador su hermano
manda el exercito grande:
ó, ya vereis que soldados!
han hecho temblar el Austria,
la Rusia, la Prusia... al cabo
son grandes soldados. *Benito.* Mucho.
Luego gemirán en vano
esos rebeldes, que ahora
por el ingles sobornados
se atreven á hacernos frente.
Doct. Yo no sé cómo le aguanto. *ap.*
Benito. Mas la ciudad de Logroño
queda libre del estrago
general: tendrá mercedes,
gracias, privilegios, quanto
llegue á pedir. *Bern.* Qué favores!
Benito. Se los tiene bien grangeados
por su sumision.
Doct. Aqui *ap. á D. Bern.*
venia de pelo el adagio:
de por fuerza ahorcan. *Bern.* Callad.
Edec. 1. Le Roa Josef por probaros
el amor grande que os tiene,
hoy dia va á predicaros
un gran sermon que ha compuesto.
Doct. Digo, será por probarnos
Aparte á Bernardo.
la paciencia ó el amor?
Bern. Callad, no seais el diablo.
Benito. Qué decis?
Bern. Aqui el Doctor
dice, que maravillado

está de ver la bondad
del Rey, que se humilla tanto,
que quiere hablar por su boca
al pueblo.
Benito. Ó, es muy humano,
y muy llano sobre todo,
y tanto que en el palacio
de Madrid noté mil veces
lo enemigo que es del fausto.
Nada, un calzon de mahon
atadito con sus lazos
como lo lleva qualquiera.
Doct. Ese señor es un santo.
Benito. Pronto vereis su bondad,
y quedareis admirados.
Sale Madama Cachet.
Mad. Señores, muy buenos dias.
Benito. Salis á pasear un rato,
Madama Cachet? *Mad.* Si señor,
es preciso que salgamos
á ver la gran fiesta. *Edec.* 1. Ó! sí.
Mad. Es un debido agasaco
á su Machestá. Ó, el pueblo
está pintoresco! quánto
mundo, qué grandes vestidos!
Benito. De ese modo estan mostrando
los vecinos su alegria,
al ver tan patente rasgo
del amor que les profesa
su piadoso Soberano.
Red. D. Bernardo, quién es esta
Aparte á ellos.
Madama Cachete? *Bern.* Es largo
de contar. Esta en Madrid
tenia en su puerta pintado
un gran pajaro. *Doct.* No es ella
mala pajara. Inventando
cada dia nuevos moños,
les iba á todos sacando
el dinero lindamente.

ESCENA IV.

Dichos, y D. Lesmes.
Lesm. Carambola, estais parados
con tanta flema?
Benito. Pues qué hay?
Lesm. Carambola, que he paseado
tres veces todo Logroño
tan solo por encontraros.
Benito. Pero qué hay?
Lesm. Ó! carambola,
qué ha de haber: que de palacio
sale ya su Magestad,
y es justo que á acompañarlo
vayais. *Edec.* 1. Ma foa il á reson
Mesieurs tout de suite vamos
á escuchar al Roa Josef.
Doct. Á pata iria yo andando
veinte leguas por oirle
el sermon. *Bern.* Y yo otro tanto
haria. *vanse.*
Red. Pues y yo pajas,
que hoy me puse tan guapo
tan solo por ir decente.
Benito. Lo merece, que es un acto
unico en su especie. *Lesm.* Pronto,
que ya os estará aguardando
S. M. *Benito.* Vamonos
á ver si á tiempo llegamos.
Edec. 1. Sí, alon, alon.
Vanse, y el tio Redondo.

ESCENA V.

D. Lesmes, las Fruteras, Panadero, Sastre y Zapatero.
Lesm. Ea, muchachas,
quitad los puestos volando,
y al Ayuntamiento todos.
Sast. Qué dexamos el trabajo
nosotros tambien? *Lesm.* Pues no?
Carambola, en estos casos
no hay obligacion que valga.
Al Ayuntamiento vamos,
que S. M. predica,
y es justo que sus vasallos
le oygan.
Zapat. Por mí ya estoy listo.
Maric. Tambien nosotras.
Sast. Pues vamos
todos juntos al sermon. *vanse.*
Lesm. Pronto, que ya estan sonando
los tambores.
Mad. No hay gran prisa.
que está lecos el palacio.

Monsieur, yo espero que usted
querrá bien darme su brazo
para ir....
Lesm. No voy al sermon.
Mad. Por qué no?
Lesm. Me estan llamando
cosas de mas importancia.
Le parece á usted que estamos
seguros aqui? *Mad.* Pues no?
Lesm. Carambola, estan pensando
las provincias en venir
á sacarnos de aqui á palos,
y el Rey piensa en predicar!
Un buen sermon de balazos
era lo que hacia falta,
que el español es soldado
muy temible. *Mad.* Mas Monsieur,
esos rebeldes paisanos
qué podrán hacer? *Lesm.* Podrán
á viva fuerza obligarnos
á marchar rabo entre piernas
á Francia, donde quedamos
lucidos. *Mad.* Ah, bah.
Lesm. No hay bah,
Madama Cachet, vuestro amo
lo perdió todo.
Mad. Ah Mondieu?
Lesm. Por fin, si llega ese caso,
usted á su tierra se va.
Mad. Pero yo á Paris no engaño
como á Madrid con mis modas..
Lesm. Y qué ganaré yo andando
huyendo como una liebre?
Mad. Yo que tenia encantado
á Madrid con mi gran aguila..
Yo que habia adornado tanto
mi casa quando á Madrid
fue el Rey Jusef.
Lesm. Nos quedamos
como la novia de Parla,
compuesta y sin novio. Vamos
á ver qué noticias hay. *vase.*
Mad. Y yo á recoger mis trastos,
por si es preciso correr
huyendo de los paisanos. *vase.*

Calle corta. Salen varios soldados franceses, y detras Josef en un coche, á su lado el Edecan segundo, D. Benito, y el Edecan primero: detras irán dos criados con algunas botellas: varia gente del pueblo sigue el acompañamiento.

Josef. Questa chente de Logroño
parece bona. *Benit.* Pensando
estan solo en complaceros.
Josef. Io faró por ellos quanto
mi sea posible. Andate.
á la comitiva.
Edec. 1. Con esta arenga yo aguardo
que el populacho se inflame,
y se llene de antusiasmo.
Id. 2. Pero está le Roa capaz
de arengar, ó él bebió quanto
acostumbra?
Edec. 1. Ó, no está hoy
como siempre. Un tanto quanto
borracho, ma no del todo.
Id. 2. Yo temo mucho si acaso
en la arenga lo conoce
el pueblo.
Edec. Ó! no hay cuidado,
yo os digo que bebió poco,
y mirad como ha mandado
que le lleven sus botellas
por se refrescar si acaso
le viene sed. *Id.* 2. Ó, Mondiu!
con tanto vino yo aguardo
que no sepa decir nada,
y que el credito perdamos
como á Madrid y otras partes.
Edec. 1. Ó! si sucede ese caso,
no hay mas que decir á Dios
á la España, é irnos entrando
á Francia. *Id.* 2. Será terrible.
Edec. 1. Ó! hui, pero necesario. *vase.*

ESCENA VI.

Vista de la sala de Ayuntamiento con mucha gente. Entra la comitiva despues de los primeros versos. Josef se sube á la catedra, y D. Benito se sienta en una silla que habrá á su lado.

Fermina, Redondo, Don Bernardo, el Doctor, y otra mucha gente.

Ferm. Yo ya estoy acomodada.

Red. Valiente puesto he pillado
yo tambien. *Bern.* Yo por mi parte
mas quisiera estar sentado.
Doct. No tal, para no dormirse,
si el sermon es algo largo,
muy bueno es estar de pie.
Red. Ya entran aqui los soldados.
Doct. Si el padre predicador
no es de aquellos que llamamos
de campanillas, lo es
de tamborilada. *Bern.* Vamos,
que ya el sermon hace ruido.
Doct. Que le haga mayor aguardo.

ESCENA VII.

Dichos, Josef, y su acompañamiento.

Ben. Señor, podeis ocupar
el puesto que destinado
os tiene el Ayuntamiento.
Jos. Eh, bien: donate la mano
que la escala es tropo pina.
El criado pone las botellas sobre la mesa.
Doct. Á qué vendrán esos trastos
Señalando á las botellas.
con su Magestad? *Bern.* Si son
los libros donde ha estudiado
el sermon. *Red.* Bravos autores!
Dent. Mar. No hay nada desocupado
para nosotras? *Sast.* Por fuerza
hemos de entrar, que llamados
hemos sido. *Jos.* Quello strepito
che cosa é? *Ben.* Que deseando
está el pueblo entrar aqui
por el gusto de escucharos.
Jos. Franca porta á tuto el mundo.
Ben. Que dexeis el paso franco.
Se lo dice á los centinelas que se habrán puesto á la puerta: ellos se quitan, y entran de tropel algunos comparsas, las Fruteras, Sastre, Zapatero y Panadero, poniendose todos al rededor de la catedra, de modo que tapen la silla donde está sentado D. Benito, para que éste, quando haya de hablar, tenga que subirse en ella.
Zap. Por fin nos colamos todos.
Ben. Irse por ahí colocando,
y silencio. *Sast.* Sí: chiton.
Ben. Quando sea vuestro agrado
podeis comenzar, que el pueblo
impaciente está esperando.
Jos. »Pieno dí piacere vedo dilectisimi
»subditi mei, qui il tropo amore é
»la tropa benevolenza mia non é in
»vano é che voi non avete voluto
»segguire il pravo esempio dí quelli
»frenetici, qui senza rispeto á la
»mia dignita é al mio omnipotenti-
»simo, amabilisimo é molto vene-
»rabile germano...«
Red. Ah, ah, ah, me duermo todo. *bost.*
Ferm. Yo voy á hacer otro tanto.
Ben. Silencio. *Sast.* Si no se entiende
palabra. *Mar.* Se viene á hablarnos
en lengua que no entendemos.
Jos. Che cosa é questa?
Ben. Extrañando
estan que no les hableis
en su lengua. *Jos.* Oh, il italiano
es la mia, é non so mai.
Sast. Pues si no lo sabe vamos,
que no entendemos palabra.
Ben. No, quietos; pues yo guiado
del deseo que me asiste
de que no sea un trabajo
inutil el que ha tenido
su Magestad, iré dando
en español lo que ha dicho;
pues aunque está deseando
saber la lengua comun
á sus amados vasallos,
la prisa con que hace el viage
recorriendo sus estados,
no le permite ocuparse
en el estudio intrincado
de la lengua. *Jos.* Bono, bono.
Yo parleró italiano,
é voi parlate spagnuelo.
Doct. Chito, al Interprete oygamos.
Ben. »Decia S. M. que ve con mucho
»placer que no ha sido en vano el
»amor que os profesa, y que voso-
»tros, ciudadanos de Logroño, no
»habeis seguido el exemplo perni-

»cioso de aquellos freneticos que sin »ningun respeto á la dignidad de »S. M. y á su omnipotentisimo, ama- »bilisimo y venerabilisimo hermano::

Jos. Mio germano il grande Napoleone.

Ben. Su hermano el gran Napoleon.

Jos. Hanno voluto fare la guerra á gli invencibili soldati qui erano amici de gli spagnoli.

Ben. Han querido hacer la guerra á aquellos invencibles soldados, que eran amigos de los españoles, y venian á regenerarlos..

Jos. Mi fa stupire il vedere quelli barbari spagnonli.

Ben. S. M. se vuelve tonto...

Doct. Lo creo, lo creo.

Ben. Silencio, señores, me he equivocado; quiero decir, que S. M. se aturde de ver que haya españoles tan barbaros.

Jos. Ma egli meritono mia compazione: subito il grande exercito sara soto le mie ordine.

Ben. Pero S. M. los compadece, y dice, que pronto el exercito grande, el grande exercito.

Doct. Sí, dale vueltas para que crezca.

Ben. Estará baxo las ordenes de S. M.

Jos. E allora, poveri frenetici bisogna ubedire per forza.

Ben. Y entonces pobres temerarios se verán en la precision de morir ú obedecer por fuerza.

Jos. Bisogna... *Ben.* Necesitarán...

Se queda mirando á Josef, el qual alarga el brazo para coger una botella: se la da un Edecan.

Doct. Lo que el Padre necesita
es ahora echar un trago.

Josef bebe sin hablar palabra.

Ben. Maldito vino: este vicio
nos ha de perder... No extraño
que S. M. refresque
con este licor sus labios:
toda la mañana estuvo
con sus ministros hablando,
y se le secan las fauces;
pero ya prosigue, oygamos.

Jos. Io diceva che come é irremediabile la rovina di quelli rivolutionari, é certa é certisima la felicita di tutta la Spagna. *bebe.*

Ben. Dice que asi como es inevitable la ruina de aquellos rebeldes, asi es cierta y certisima la felicidad de toda la España.

Jos. Voi chi avete restato en la guista fidelta serete felici. *bebe.*

Ben. Vosotros que habeis permanecido en la justa fidelidad, sereis felices.

Jos. E certo tropo felici.

Ben. Es cierto, sobre manera felices.

Edec. 1. Signor, signor. *queriendo con-*

Id. 2. Vedete que fache male. *(tenerle.*

Jos. Oh, no una ultra, una ultra.

Alargando la mano para que le den otra.

Doc. Si á cada frase echa un trago,
muy pronto despacharemos.

Mar. No he visto en mi vida labios
que tan de pronto se sequen.

Mientras esto, los Edecanes le estan conteniendo, pero él insiste.

Jos. Una ultra dico. *Ben.* Yo aguardo
que se eche todo á perder.

Edec. 2. Mondiu quel rage.

Jos. Seguiamo.
Pensateci bene mei subditi in la potencia dell mio germano é in vostra felicita.

Ben. Pensad bien, vasallos mios, en el poder de mi hermano, y en vuestra felicidad.

Jos. Si voi restate tranquilli, tutto sara opulenza.

Ben. Si permaneceis sosegados, todo será opulencia.

Jos. Tutto richeza. *Ben.* Todo riqueza.

Jos. Tutto amore. *Ben.* Todo amor.

Jos. Tutto denaro. *Ben.* Todo dinero.

Jos. Tutto... tu... tu... tu... tu... tu...

Se va cayendo sobre la silla.

Edec. 2. Ah mon Dieu.

Ben. Señor, qué es esto?

Jos. Niente, niente... tu... tu.
queriendo levantarse.
Doct. Ay que paró en trompetero
S. M. *Edec.* 1. A presant
que fessons nus.
Edec. 2. Grande aprieto.
Ben. Maldito vino, en que lance
nos pones: pronto, ocultemos
al publico que se halla
embriagado. Amigos, esto
que mirais es otra prueba
del trabajo y el esmero
de S. M. Ya veis
este accidente violento
que le acometió, pues nace
de los continuos desvelos
y malos ratos que toma
solo por cuidar del pueblo.
Compadecedle, señores.
Todos. Sí que le compadecemos.
Ben. Y amadle. *Tod.* Sí que le amamos.
Ben. Con el amor mas sincero.
Todos. Con el mas sincero amor.
Ben. Porque es un señor tan bueno.
Doct. y *D. Bern.* Y tan borracho.
Ben. Eso no. *Todos.* Pues eso no:
Ben. Decid bueno,
y no mas. *Todos.* Pues bueno á secas.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y D. Lesmes.

Lesm. Carambola, presto, presto,
que venga S. M.
Ben. Callad, que ahora no podemos.
Lesm. Carambola, que es urgente:
pero qué es esto que veo?
Ben. No es nada, una congojilla,
callad un poco que el pueblo
está ahora entusiasmado
con el sermon. *Lesm.* No pensemos
en sermones. Carambola,
sabed que cerca tenemos
ochenta mil españoles.
Edec. 2. Oh, Mondiu.
Doct. Sí: ya os haremos
hacer á todos vosotros
el mondiu. *Lesm.* Vaya, corriendo
despertarle con mil diablos,
toquen generala presto.
Edec. 1. No hay miedo, dentro de poco
será en España el soberbio
grande exercito. *Lesm.* Qué diablos!
ese grande ó ese pequeño
exercito nunca llega. *(á él.*
Señor: sí, como un pellejo *se llega*
está... *Ben.* Vamos á palacio,
porque descanse en su lecho.
Señores, yo siento mucho
este accidente funesto,
Se llevan á Josef los Edecanes y criados.
pero mañana sin duda
el sermon continuaremos.
Lesm. No es tiempo de predicar,
sino de escapar ligeros
lo mas pronto que podamos,
ó sino... *Ben.* Guardad silencio,
D. Lesmes, ved el peligro.
Lesm. Pues D. Benito, no quiero,
si me atrapan las provincias,
sabe usted lo que yo pierdo?
pues no es mas que la cabeza.
Ben. Callad, no sepa este riesgo
el pueblo, y venid conmigo.
Lesm. Maldito sea mi genio,
que me muero por mandar
y hacer de persona. En esto
empleé todo mi estudio,
y por adular me veo
tan medrado y tan lucido,
que casi miro en el suelo
mi cabeza. Carambola,
que es el chasco mas tremendo
que sucede á un hombre. *vase.*
Doct. Amigos,
pues los enemigos nuestros
rabian, alegremonos.
Bern. Cierto es que este rato bueno
merece muy bien compararse
con aquel rato primero,
que en oir el sermon pasamos.
Fer. En fin, sabemos de cierto
que los nuestros llegan. *Sast.* Mucho.
Fer. Pues bien, que vivan los nuestros.
Caxas dentro.
Todos. Vivan.

Zap. Quántas caxas suenan:
voy de un salto á ver que es ello. *vas.*
Doct. Si los habrán sorprehendido,
y ahora en Logroño veremos
una batalla. *Mar.* Que la hayga,
que yo á cantazos, al menos,
he de matar seis franceses.
Sast. Á bien que afiladas tengo
mis tixeras, que es un arma
de dos golpes.
Sale el Zap. Bueno, bueno,
que huyen los franceses todos.
Bern. Y Botellas? *Zap.* Como un cuero
se le llevan en un coche.
Doct. Qué gusto!
Bern. Lo que yo siento
es que se vaya sin darnos
la bendicion, concluyendo
su sermon. *Ferm.* En recompensa
nosotros se la daremos.
Red. Pero ha de ser á pedradas.
Mar. Es verdad, vamos á ellos,
no quede frances con vida.
Todos. Mueran todos estos perros.
Doct. Bien dicho, pero antes oidme:
por memoria del suceso
se ha de guardar esta catedra,
escribiendo en sus tableros:
Aqui predicó Botellas,
hijo de Baco el mas fiel.
Mucho mas dixera él,
pero no quisieron ellas.
Tantas fueron las centellas
que despidió su eloqüencia,
tal la viveza y violencia
de su entusiasmo y accion,
que á la mitad del sermon
se embriagó su Reverencia.
De felicidad habló
con modos tan repetidos,
que á todos dexó molidos,
y á ninguno persuadió.
Por mas que la ponderó,
no la creimos jamas,
y diremos de hoy en mas,
que de este Predicador
la felicidad mayor
es que no predique mas.

Reimprimase:
Cano Manuel.

EN VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE SALVADOR FAULI,
AÑO 1809.

Se hallará en la Libreria de Mariano Cabrerizo junto al Real Colegio de Corpus Christi.